



ESTRELLA

número VI

Cuaresma 2016

Handwritten signature and date
2016



Estrella

número VI - Cuaresma 2016

6	Entrevista: Pepe Garduño	66	Pequeños priostes
16	Año de la Misericordia	72	Fotógrafo invitado: Toi del Junco
23	Los niños del Cole	80	Los pañuelos de La Estrella
28	In Memoriam	82	Lola Álvarez: Ahí los tienen
32	Madre, ¡Qué bien se está aquí!	84	José de Arce: 350 años de su muerte
40	La Estrella viajó a Ávila	92	Un azulejo
45	Las familias	96	50 años siendo jóvenes
51	750 años de Santa Ana	103	La Bolsa de Caridad
56	Manuel Peña. El pintor	106	La Niña de la Alfalfa y La Estrella
63	Patrimonio: Luz para la Estrella	112	El verso: Álvaro Carmona

Hermano Mayor: **MANUEL GONZÁLEZ MORENO**

Dirección. **FRANCISCO JOSE LOPEZ DE PAZ**

Dirección de edición. **MARI CARMEN MARTIN RODRIGUEZ**

Coordinador: **VICTOR CASTAÑO**

Coordinador de arte: **ANTONIO MARCO GUILLÉN**

Con artículos de: **MANUEL GONZÁLEZ, JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ, SERGIO CORNEJO, JOSÉ JESÚS PÉREZ, FRAY FRANCISCO JAVIER JAÉN, FRANCISCO J. LÓPEZ, ANTONIO SILVA, VÍCTOR CASTAÑO, ENRIQUE ESQUIVIAS, MARIO DAZA, FRAY JUAN DOBADO, MARGA CASTILLO, CONCEPCIÓN MORENO GALINDO, JAVIER BLANCO, ARACELI LIMÓN, JUAN JOSÉ YÉLAMO, MARI CARMEN MARTÍN, LOLA ÁLVAREZ, JUAN MOYA GARCÍA, JOSÉ MANUEL GARCÍA, ESTRELLA CARREÑO Y ÁLVARO CARMONA.**

Fotógrafos colaboradores: **TOI DEL JUNCO, ALEJANDRO RUESGA, JOSÉ JAVIER COMAS, GARD., MARI CARMEN MARTÍN, MIGUEL MANZANO, MARIANO RUESGA, DANIEL TERNERO, VÍCTOR CASTAÑO, PRENSA VATICANO, MANUEL J. RODRÍGUEZ RECHI, ROSA FERNÁNDEZ, EMILIO SOTO, GARSÁN, SANTIAGO LEÓN, JM SERRANO, ARCHIVO DE DAVID BENÍTEZ CASTRO, ARCHIVO DE MARIO SÁNCHEZ, COMUNICACIÓN HERMANDAD DE LA ESTRELLA Y ARCHIVO DE LA HERMANDAD**

Portada: Pintura de **MANUEL PEÑA.**

Foto contraportada: **TOI DEL JUNCO**



Edita la Hermandad de la Estrella

Capilla de la Virgen de la Estrella: C/ San Jacinto, 41

Casa Hermandad:

C/ N. Padre Jesús de las Penas, 2

Triana - 41010

Sevilla Depósito Legal SE-1801-93.

Impreso en J. de Haro, Artes Gráficas, S.L.

LACUARESMA

Los cristianos nos restauramos.
La hermandad también.



Manuel González Moreno

El sábado 23 de enero tuve la gran fortuna de asistir al retiro pre-cuaresmal que organiza el Señor Arzobispo para hermanos mayores, en él Don Juan José realizó una reflexión sobre la Cuaresma que me pareció magnífica, y que creo puede venirnos muy bien tanto a nivel personal como institucional.

Don Juan José nos contaba que los cristianos somos como las grandes obras de arte de la historia, quizás la mejor obra de arte, en las que el autor pone toda su preparación, inteligencia, emoción y dedicación para conseguir el mejor de los resultados. El Señor Arzobispo nos comparaba en concreto con un cuadro, en el que el pintor usa el mejor de los lienzos, lo tensa y da la preparación necesaria, para después crear una combinación de colores magistral que da lugar a la obra terminada, una obra que nos hace admirarnos de su belleza y que provoca en nuestro espíritu un estado de paz y felicidad difícil de entender.

Con el tiempo ese cuadro se oscurece por la veladura que provoca el polvo y el tiempo, la humedad y los cambios de temperatura hacen que el lienzo, en su origen terso, se vuelva débil hasta que se producen discontinuidades e incluso roturas o faltas de pintura. Cuando el cuadro se encuentra ya deteriorado hay que

plantearse una restauración que devuelva la obra de arte a su estado primitivo.

Los cristianos somos como esas obras de arte que se deterioran, y disponemos de un momento especial en el año para buscar nuestra propia restauración, la Cuaresma.

Es el momento de volver a mirarnos adentro, de preguntarnos si mostramos los colores con los que Dios nos creó, y para restaurarnos a nosotros mismos debemos basarnos en la oración, el silencio, los cultos, y la penitencia.

Es la Cuaresma del Año Jubilar de la Misericordia, y tan sólo con una actitud de misericordia hacia los demás podremos vivirla en profundidad. No debemos preguntarnos tal como hacía aquel Doctor de la Ley en la parábola del Buen Samaritano, ¿quién es nuestro prójimo?, sino dejarnos llevar por nuestro corazón y estar decididos a actuar. La Beata Teresa de Calcuta, que será elevada a la santidad en fechas próximas, nos brinda esta magnífica oración para ayudarnos.

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;



*Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;
Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la
cruz del otro;
Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de
mis minutos;
Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a
alguien; Cuando esté desanimado, dame alguien para
darle nuevos ánimos.
Cuando quiera que los otros me comprendan, dame al-
guien que necesite de mi comprensión;
Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame
alguien a quien pueda atender;
Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia
otra persona.
Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos;
Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de
cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen
del tuyo.*

Lo repito constantemente tenemos una Hermandad de la que podemos sentirnos orgullosos, una Hermandad que se encuentra gracias al trabajo de todos a un nivel muy alto. Cada vez somos más hermanos, crecemos a ritmo de más de 200 hermanos anualmente, pero por si esto ya no fuera en sí importante crecemos también en número de nazarenos de manera que el pasado año batimos de nuevo nuestro récord de papeletas de sitio con más de 2200.

Estos números se explican ya por sí solos pero toman aún más sentido al verse acompañados por un crecimiento también a nivel cualitativo.

Todas las áreas de la hermandad, caridad, formación, cultos, juventud, siguen creciendo en su actividad dando lugar a una comunidad unida, vigorosa, moderna, solidaria, y preocupada por la formación que nos permite desarrollar nuestra vida de fe para que seamos mejores a nivel personal e institucional. Como siempre os digo tenemos por tanto una hermandad que ha tenido un pasado del que nos debemos sentir orgullosos, un presente fantástico y un futuro lleno de proyectos por los que luchar y que la harán sin duda aún mejor.

Uno de estos proyectos es la ampliación de la Capilla y de la Casa de Hermandad, un reto que estoy seguro podremos ya plantearnos en un futuro cercano pues se ha realizado un importantísimo trabajo de gestión a nivel de urbanismo que ha conseguido liberar en gran parte los obstáculos administrativos que plantean cualquier proyecto de éste tipo. Este año, dentro de la más absoluta normalidad y en aplicación de nuestras reglas celebraremos en el mes de junio Cabildo de Elecciones por tanto y puesto que aún no sé si nuestro Padre Jesús de las Penas y su Bendita Madre Nuestra Señora de la Estrella tienen pensado para mí que continúe, quiero aprovechar para daros las gracias.

Desde octubre de 2013 desempeño el puesto de Hermano Mayor sustituyendo a mi amigo Manuel Domínguez del Barco que falleció de forma trágica en mayo del año pasado, de él aprendí muchas cosas y estoy seguro de que su absoluto amor a la Virgen de la Estrella es aval suficiente para saber que se encuentra disfrutando de la eternidad junto a ella. Estos tres años de mi vida han sido maravillosos pues en ellos he tenido la oportunidad de trabajar intensamente por mi hermandad, por la de mis hijos, y mis amigos, y hacerlo desde el cargo de Hermano Mayor. Lo he vivido con enorme alegría y orgullo, en cada representación, en cada reunión, en cada asistencia al hospital o al tanatorio, he llevado el nombre de la Estrella grabado en el pecho, siendo consciente de que la sola presencia del Hermano Mayor ayudaba, y daba consuelo. Gracias a todos, a Margarita, mi mujer, a mis hijos, al Padre Paco, a mi Junta de Gobierno, que se han convertido ya en amigos para siempre, pero sobre todo gracias a todos esos hermanos que colaboran constantemente, mayores, y jóvenes, hombres, y mujeres esos estrellistas apasionados que sin percibir nada a cambio, no dejan de colaborar, poniendo en cada actividad mucho de cada uno de ellos y que son el auténtico secreto de que nuestra hermandad merezca la pena.

Son los auténticos protagonistas, y por eso cuando llegue junio y comience una nueva historia, será una nueva oportunidad para seguir creciendo, para que una vez más sigamos construyendo un lugar donde vivir nuestra fe, y gracias a ellos no importará quienes estemos, porque los estrellistas apasionados lo seguirán haciendo posible.

PEPEGARDUÑO

Memorias de un fotógrafo. Un hermano de exposición.



José Antonio Rodríguez

Tiene 71 años. Tan sólo cuatro hermanos de la Estrella lo fueron antes que él. Es decir, es el número cinco de una nómina de casi 7.000. Pero en algo Pepe es el número 1. Tiene el récord de pasar más minutos al lado de la Estrella, bebiendo su cercanía cada vez que va y viene un alfiler para enmarcarle el rostro. Es su vestidor, al que únicamente, sostiene, le “jubilará la edad”.

Quizás el haber sido vestidor de la Estrella y, sobre todo, haber hecho lo propio en la Macarena durante 50 años dejó en un segundo plano el reconocimiento a su trabajo como fotógrafo.

En efecto, Pepe Garduño, con la firma “Gard” fue un trasgresor que actuó con valentía y que plasmó en papel las locuras con las que soñaba. Lo hizo en el ámbito del retrato, la fotografía de estudio. Lo venían buscando hasta de Barcelona, únicamente, para detenerse ante su cámara y dejarse llevar por el genio.

Todo lo hacía desde la sencillez. Venían fotógrafos del extranjero con el equipaje lleno de focos. Él, para las imágenes, solía utilizar una única luz que quedaba tamizada en una tela blanca de nailon que devolvía su candor a la talla. Y así conseguía esas texturas tan parecidas a la de los cuadros del Museo de Be-

llas Artes a los que Pepe estudiaba para aprender de su luz.

Un genio que comenzaba a experimentar para crear cosas nuevas y distintas y que empezó a aplicar esa imaginación a la fotografía cofrade. “El perfil del Cristo en el pensamiento de la Estrella” es, quizá, una de sus locuras más hermosas.

Antonio Garduño, hermano de Pepe, tenía una panadería en Triana, labor que compaginaba con la de vestidor en la Macarena. En una ocasión, el histórico fotógrafo Haretón le insinuó que se adentrara en el mundo de la fotografía. Sobre todo, “porque no era lo mismo decir que a la Macarena la vestía un panadero que un fotógrafo”, asegura Pepe Garduño.

En aquellos años, Pepe se había quedado parado después de haber estado trabajando de administrativo para una empresa americana que estaba construyendo el oleoducto que conectaba Morón de la Frontera con Zaragoza.

Pepe, entonces, se planteó dedicarse a la fotografía, tal y como Haretón se lo había recomendado a su hermano Antonio. “Yo no había hecho en mi vida una foto ni era aficionado”, asegura, pero le bastaron seis meses en el popular estudio de Haretón para





aprender los trucos de esta profesión, hacer montajes, colocar luces... en definitiva, los secretos para sacar el máximo partido a lo retratado. “Como sabían que era vestidor, me ponían a colocarle los velos a las novias”, que se iba a hacer el reportaje de boda.

Un 24 de mayo, día de María Auxiliadora, Pepe abrió su primer estudio. “Con una cara impresionante de dura porque puse fotos de Haretón en el escaparate, porque yo no había hecho una foto a nadie”. Pepe empezó con lo imprescindible “dos foquitos y una pequeña cámara” hasta que se fue haciendo de un equipo, cada vez, más sofisticado porque empezaba a triunfar en el mundo de la fotografía.

Frente a su cámara posó Juanita Reina, Estrellita Castro, Juanito Valderrama, Matilde Coral y una niña llamada Maribel que despuntaba como artista a la que el tiempo acabó bautizando como “La Pantoja”.

Pepe, que era hombre de cofradías, empezó a ser llamado por muchos de sus amigos para hacerles reportajes de fotos de estudio a las imágenes que él mismo se encargaba de vestir en el caso de las dolorosas.

Pero más allá de las fotos convencionales de estudio que ya hacían en Sevilla Haretón o Almela, Pepe comenzó a experimentar empleando los escasos recursos que le proporcionaba la técnica. Y de manera rudimentaria pero brillantemente ejecutada empezaron a salir de aquel estudio de fotografía de la Magdalena trabajos realmente insólitos.

“A mí me gustaban las cosas originales”, asegura Garduño, y comenzó a hacer montajes que él mismo denomina como “el photoshop de hace 40 años”.

Todo eso tuvo una brillante salida comercial. Cuando abrió las puertas el primer centro de El Corte Inglés en Sevilla, a Pepe no se ocurrió otra cosa que vender láminas con la fachada del centro comercial escoltada por la Giralda y la Macarena. Se vendieron por miles.

Como vestidor, de manera indiscutible Pepe Garduño creó un estilo personal y, por llevarlo la Macarena, ha sido imitado de manera repetida. “Eso me alegra”, dice Pepe mientras esboza una sonrisa y es que no cabe duda que algo de lo que siempre se ha sentido orgulloso es de que su estilo ha sido emulado por decenas – o cientos – de vestidores. Hasta tal punto que creó una escuela a la que asistieron una veintena de alumnos. Entre ellos se encontraba José Manuel Lozano, pupilo de Garduño y vestidor de la Macarena.

En la actualidad, Pepe sostiene que “se experimenta mucho con la manera de vestir a las dolorosas pero cuando llegan a un besamanos o al palio, van Garduño completamente. Todas van con los tocados por fuera del manto, que es una creación mía. Cada una a su manera pero es el estilo macareno”.

“El estilo Garduño es uno de los que más favorecen a las imágenes porque es el más majestuoso”, sentencia.

Mis fotos favoritas

La Macarena del cuadro de Grosso

Probablemente, la foto más conocida de Garduño sea la de la Macarena con mantilla. Fue la primera vez que Pepe se colocaba delante de la Esperanza para fotografiarla, invitado por Haretón, su fotógrafo oficial. “Esa foto está en el mundo entero porque yo he hecho millones de fotografías de esas que se llevaban los extranjeros”. De aquella sesión salió también una fotografía de frente de la Virgen de la Esperanza en el que se deja ver el pelo y fue la que sirvió a Grosso para retratar el rostro de la Inmaculada que hay sobre el altar de plata de la Catedral.



La Estrella del Papa Juan Pablo II

Pepe Garduño le regaló a José Sánchez Dubé una foto de la Estrella. Casualmente, éste fue uno de los organizadores del viaje de Juan Pablo II a Sevilla en 1982 con motivo de la beatificación de Sor Ángela de la Cruz. Aquella fotografía de la Estrella que había hecho “Gard” se colocó en la sacristía en la que el Papa iba a ser revestido para la ceremonia religiosa. Por eso, probablemente, siente un cariño especial a esta instantánea que estuvo frente al que ha acabado ocupando un altar en su capilla.

La entrevista completa a través del código QR.



PEPEGARDUÑO

El arte en sus manos.

Una exposición en el Mercantil.



Sergio Cornejo Ortiz, José Jesús Pérez Álvarez

Cuando a finales de la primavera del pasado año, la Hermandad de la Estrella acordó nombrar una comisión para homenajear la vida y obra de uno de nuestros hermanos más brillantes, afrontábamos la responsabilidad de saber que José Alberto Garduño Navas, para nosotros Pepe Garduño, es todo un referente de la Semana Santa de Sevilla, a la que tanto ha aportado desde la fotografía, su profesión, como en el arte de vestir a las Imágenes de la Virgen, su devoción, desarrollando una creatividad y una estética crucial en un determinado periodo histórico de nuestra Semana Mayor, que sobrepasa los límites de la propia ciudad. Fruto de lo cual, pudimos llevar a cabo en el mes de noviembre, una exposición-homenaje en la sede de la calle Sierpes del Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla, bajo el título “Pepe Garduño. El arte en sus manos”, donde quedó reflejada la trascendencia de toda una vida dedicada y comprometida con las Hermandades.

Pepe Garduño se daría de alta como hermano de la Estrella el 4 de octubre de 1944, de la mano de su hermano Antonio. Y también con él, la organización de una procesión de mayo que salía desde el local de la calle Pagés del Corro: “La Estrellita”, con la que se iniciará de vestidor, cambiándola de vestuario durante el tiempo que la imagen se guardaba en el domicilio familiar. Será la Hermandad de su familia y donde se desarrollará como destacado cofrade. Pertenecerá a su Junta de Gobierno de manera ininterrumpida desde el año 1955 al 1984. Estos son también los años de sus inicios como vestidor en la Hermandad de la Macarena y la Hermandad de los Negritos y sus primeros trabajos fotográficos para las cofradías sevillanas.

En su actividad profesional y cofradiera, los contactos con los artistas serán frecuentes: imagineros, tallistas, doradores, orfebres... Se relaciona con es-

cultores de la talla de Ortega Bru, Dubé de Luque, Eslava Rubio, Álvarez Duarte,... con algunos llega a tener una estrecha relación de amistad, colaborando en sus obras como vestidor y fotógrafo.

A mediados de los 60, abrirá el estudio de fotografía "Gard" en la Magdalena, con un amplio sótano que Pepe decora de forma fastuosa y que se convierte en toda una referencia a nivel nacional. Allí retratará a media Sevilla, así como a un gran número de artistas: Valderrama, Juanita Reina, Caracolillo, Cristina Hoyos, Macarena del Río, Isabel Pantoja... El vanguardismo de su obra casaba bien con los objetivos publicitarios de los representantes artísticos que, como Pulpón, confiaban en Pepe para las fotografías que anunciaban a las estrellas de la época.

Si bien, una de las facetas más conocidas de "Gard" son sus fotografías de las Imágenes Titulares de las cofradías. Sus trabajos en blanco y negro son, hoy, piezas codiciadas por los coleccionistas. En este sentido, debemos destacar sus primeras fotografías a la Virgen de la Estrella en el 400 aniversario de la Hermandad (1960), a la Esperanza Macarena con mantilla (1961), los distintos premios conseguidos en concursos de fotografía cofradiera -"Cristo de la Fundación" (1963)- o la reproducción en distintos soportes (cerámica, portadas de revistas, diseño comercial...) de fotografías como las de la Virgen de la Estrella vestida de hebrea (1963) o el fotomontaje de la Virgen de la Esperanza Macarena frente a la Giralda.

En lo personal, conoce a Leonor Rodríguez, con quien contraerá matrimonio en 1970, hija de un conocido cofrade de la Estrella, Manuel Rodríguez, que guardó a la Virgen en su casa, en momentos de incertidumbre.

Como reconocimiento a su trayectoria, en 1985 le fue concedida la Medalla de Plata de la Hermandad de la Estrella, la cual se la impuso en la Función Principal de Instituto de aquel año, ante nuestros Sagrados Titulares, en la Real Parroquia de Señora Santa Ana, el entonces arzobispo de Sevilla Fray Carlos Amigo Vallejo.

Junto con la fotografía, el campo en el que Pepe Garduño mejor ha desarrollado sus inquietudes artísticas ha sido como vestidor de Imágenes de la Virgen. Creador de un estilo propio, ha hecho realidad la máxima de que la labor de un vestidor, realizada con delicadeza y buen gusto, puede alcanzar la dimensión de arte. Pepe Garduño destaca por la gran versatilidad y dominio a la hora de vestir a las Vírgenes. Desde profusos tocados muy elaborados hasta otros más sencillos según la época del año. Creador innato, ha dejado huella y una auténtica escuela, con innovaciones como el "pico Macareno", el "trébol", tocados hasta la cintura, los encajes vueltos hacia arriba en los cuellos, la rosa en el pecho, la naturalidad medida en los tules,... siendo imitado en todas las evoluciones que ha ido ejecutando en sus toca-



dos, formas de recoger los mantos y colocar las alhajas.

En el año 1995, de manera generosa, sin pensar que lo que hacía debía custodiarse en el secreto gremial, crea otro precedente en el mundo de la Semana Santa: la "Escuela de Vestidores", que en su primera promoción alcanzó la veintena de alumnos, formando durante algunos años a cofrades de diversos puntos de Andalucía. De ella salieron vestidores

Garduño ha sido uno de los mejores fotógrafos de estudio del siglo XX, creador de la conocida y prestigiosa firma "Gard"

como José Manuel Lozano, actual vestidor de la Esperanza Macarena, la Aurora y Rosario de la Hermandad de San Pablo, entre otras.

Pepe atesora sesenta años vistiendo a Imágenes de una devoción excepcional, con advocaciones como Macarena, Rosario, Ángeles, O, Mercedes, Salud, Dolores, Angustia, Patrocinio, Paciencia, Soledad, Angustias,... En el año 2004 fue designado vestidor de María Santísima de la Estrella, tras el fallecimiento de su hermano Antonio, que ocupaba dicha responsabilidad. Labor que sigue desempeñando hasta la fecha, siendo la única Imagen que



El Círculo Mercantil el día de la inauguración de la Exposición. Abajo uno de los paneles en los que se explicaba su trayectoria.

viste en la actualidad. A Ella, Pepe le ha entregado su tiempo, toda su capacidad, toda su creatividad. Cuando está con la Virgen, las manos de Pepe, inquietas mientras maneja el encaje, componen una vez más la perecedera obra de arte que consigue crear devoción.

La muestra organizada por la Hermandad de la Estrella contó con la comisión formada por Sergio Cornejo, José Jesús Pérez, Francisco León y Manuel Jiménez, así como el diseño gráfico de Antonio Marco Guillén. Por último reunió un espléndido conjunto de premios y reconocimientos otorgados a Pepe Garduño a lo largo de su dilatada trayectoria, difícil de concentrar en una misma persona. A ese conjunto de homenajes, podrá sumar ahora este último recibido de parte de su querida Hermandad de la Estrella, una exposición y los momentos vividos en ella, que siempre recordaremos.







Tres fotos de Pepe Garduño. Sobre estas líneas, El Cachorro y el Cristo Descendido. La Estrella de 1960 en la página siguiente



Junto a Juan Silverio, su hermano Antonio y Pepe Pérez Cubillana, recibe en el año 1985 la Medalla de Plata de la Hermandad.



Galería fotográfica de la exposición en el Círculo Mercantil



AÑO JUBILAR

Ahora es el tiempo
de la Misericordia.



*Padre Francisco Jaén Toscano, O.C.D.
Director Espiritual*

“El primer y único paso que se pide para experimentar la misericordia es reconocerse necesitados de misericordia” (Papa Francisco). Nos ha tocado vivir en una sociedad marcada por las prisas, el afán de tener, el individualismo. No nos damos tiempo para el descanso y la reflexión. Estamos tan entregados a tener que se nos olvida el ser. Tenemos que convencernos de que es bueno pararse, aunque sean muchas nuestras obligaciones, es bueno mirarnos y mirar a nuestro alrededor. Nos encontraremos con algunas sorpresas, el desconocimiento de los demás y sus necesidades y lo que es peor, el desconocimiento de nosotros mismos y nuestras auténticas necesidades. Cuando el Papa nos invita a vivir este año de una forma especial, desde el prisma de la misericordia, es porque el mundo está necesitado de un encuentro con el Señor, que se acerca a nosotros y que nos muestra su corazón misericordioso. Un Señor que sólo nos pide que, al mirarnos a no-

sotros mismos, sintamos la necesidad de un cambio en nuestra vida y que ese cambio es posible con él, porque nos ama. Un Señor que nos pide también, que de la misma manera que él nos ama, amemos nosotros a los demás, que seamos misericordiosos con los que se cruzan en nuestras vidas buscando una mano que los acoja y que los proteja.

Conocer la propia miseria no debe llevarnos a un desalentador repliegue sobre nosotros. Al contrario, la propia miseria es el espacio humano para descubrir y acoger la misericordia de Dios y abandonarse así confiadamente a la obra renovadora de su amor gratuito y desbordante.

En el Evangelio encontramos grandes ejemplos. La Samaritana encuentra en su camino a un Jesús sediento, que le pide de beber, y se convierte para ella en un surtidor de agua que salta hasta la vida



eterna. Nunca pudo imaginar aquella mujer que el sediento se iba a convertir en manantial que iba a saciar la sed de ella para siempre. Zaqueo siente la curiosidad de conocer a Jesús y su presencia transforma su vida. Las lágrimas de Pedro, después de las negaciones, le hacen ver a un Jesús que comprende nuestras debilidades y que borra nuestras culpas. El consuelo de Jesús, “vete y en adelante no peques más”, hace que aquella mujer condenada a morir, renazca a una vida nueva por la misericordia de Dios.

Cuando nos plantamos delante de nuestros titulares, ¿no sentimos algo especial?, ¿el rostro y la mirada de Nuestro Padre Jesús de las Penas no nos lleva a plantearnos un cambio en nuestras vidas?, creo que sí. Sabemos que Él nos mira de una forma especial y nos dice: sólo me falta tu conversión porque mi cariño ya lo tienes. Yo soy tu camino, ven y

sígueme. Yo soy tu verdad, no la busques en otro sitio. Yo soy tu vida, la mía la entrego para que tu vivas.

Las lágrimas de de la Estrella son la prueba más evidente de que Jesús ya ha cumplido su parte. El dolor de María es el dolor de una madre que ve en la muerte de Jesús los abandonos de aquellos que no quisieron decir si a los planes de Dios. María, nuestra Estrella, nos enseña al pie de la cruz, que por encima de todo, de nuestros abandonos, de nuestros silencios, de nuestras negaciones, seguirá siendo nuestra Madre. La Madre que puede iluminar nuestras oscuridades, la Madre que puede darnos el consuelo y la paz.

Dios nos está regalando este tiempo de gracia, en nuestras manos está aceptarlo o rechazarlo. ¡Decídetes, Dios es Misericordia!

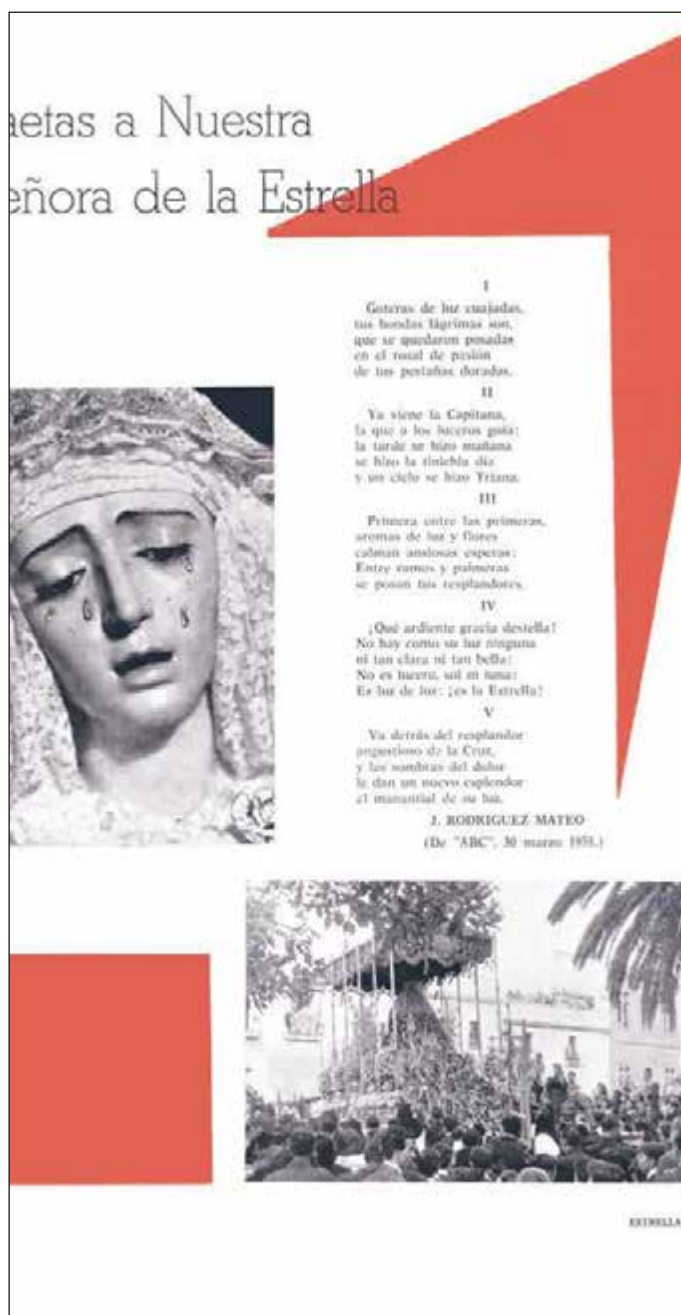
LA REVISTA

Cincuenta años de una aventura. En 1966 salió el primer número.

Francisco J. López de Paz

En 1966 el mundo estaba cambiando y la hermandad también. Mientras en la incipiente TVE, que no veían demasiados españoles, se estrenaba la serie “Historias para no dormir”, el planeta se preparaba para los nuevos tiempos escuchando a los Beatles o el recién salido álbum “Pet Sounds” de los californianos The Beach Boys. En Sevilla, en la calle San Jacinto eran otras músicas las que sonaban. La hermandad de la Estrella estaba viviendo su particular revolución de terciopelo con la llegada de José Luna como hermano mayor, un hombre que estaba removiendo los cimientos de la cofradía humilde y familiar que estrenaba nuevas dimensiones por dos cosas: por el impulso del principal dirigente y por la llegada del Concilio Vaticano II que cogió a la Estrella con ganas, y con sacerdotes cercanos, los dominicos de entonces de San Jacinto, dispuestos a colaborar para la adaptación a los nuevos tiempos.

En 1962 fue la Casa de Hermandad, la primera que se concebía en Sevilla no como almacén o sala de juntas sino como lugar de encuentro de los hermanos. Pero en aquellos años la Estrella también quería solventar las carencias de las décadas precedentes. Las camareras decían que se había comprado ya el terciopelo para un nuevo manto y un nuevo palio. Menos mal que la cosa no salió. Y entre los hermanos existía cierta necesidad por tener lo que los demás tenían y nosotros no. Por ejemplo una revista. Eran conocidas las que con los nombres de “Amor” “Amargura” “Calvario” y otras editaban conocidos hermanos de estas cofradías. Se trataba de publicaciones comerciales, con muchos anuncios, fotos y textos literarios y poéticos. A la Estrella le cogió entonces con un periodista en ejercicio, José María Gómez que ideó una publicación exclusiva de la hermandad adelantándose a los boletines que después llegaron. En esta idea nació la revista “Estrella”, para enseñar la nueva cofradía que se había ido formando al compás de la recuperación económica de España. De la aventura se cumplen 50 años. Y de todo lo que vino después: porque tras la revista nacieron los boletines, la web, las redes sociales... Los pioneros del 62 han conseguido que ahora seamos una hermandad 3.0. Antes de que el hombre pusiera un pie en la luna, La Estrella ya conquistó el planeta de la comunicación. Feliz cumpleaños y larga vida a esta revista Estrella que sigue con mucha luz 50 años después.



Enlace a Revista Estrella
año 1966



ESTRELLA

Domingo
de Ramos 1966

ALGOHISTÓRICO

Coronación de la Estrella.

La primera en directo en la televisión.

Antonio Silva

Jefe de Informativos de Giralda TV en 1999

Hermano de La Estrella

Hoy puede parecer algo normal, que forma parte de lo cotidiano en la televisión local sevillana. Pero hace diecisiete años llevar a cabo un despliegue televisivo como el que hicimos fue un reto apasionante. Hasta ese año 1999 las cofradías en televisión prácticamente se limitaban al paso por el Duque y la Plaza de la Campana. Los medios técnicos y los recursos económicos no daban para mucho más. Pero en esa estábamos cuando llegó la coronación de La Estrella y nos hizo cambiar todo. Surgió un nuevo modelo de televisión local más alejada de la rigidez de una carrera oficial para acercarnos lo que pasaba en las calles. Las cámaras nos iban a permitir escudriñar mucho más. Lo que hasta ahora nos había descubierto la radio nos lo acercaba ahora la imagen.

La tarde del 24 de octubre de 1999 amenazaba agua. Y ese amenaza se hizo realidad, poniendo algo más de reto a todo lo que íbamos a conseguir llevar hacia delante con una retransmisión de televisión a lo grande. Con despliegue técnico y humano como se suele decir en esa muletilla de comentaristas para resaltar el esfuerzo que hay detrás de cada imagen.

Los días previos fueron también de incertidumbre. La primera televisión local privada de Sevilla, Giralda Televisión, cuyo nombre posteriormente heredó la televisión municipal, había decidido sacar sus cámaras a Sevilla y Triana para acercar la coronación a todos los que no pudieran estar in situ.

Hubo que definir los puntos desde donde queríamos mostrar a la Virgen trianera sin corona. Y ahí no hubo dudas. Primero su salida de la capilla y después el Baratillo. Más tarde vendría el pontifical de la coronación en la Catedral y su procesión de regreso.

Como comentaba con anterioridad la tarde amenazaba agua. En el puente de Triana sobre un improvisado set de retransmisión nos ubicamos Fran López de Paz y quien esto escribe para narrar la salida y el traslado. Y fue entonces cuando la lluvia comenzó a regar la calle San Jacinto mientras el palio estaba a la altura de Alfarería. La imagen no podía ser más angustiosa para un cofrade. Un mar de paraguas sobre



el que navegaba un palio sobre el que diluviaba. En esos momentos la información sobre qué iba a pasar era lo más complicado de conseguir. Apenas había en esos años esa comunicación rápida y directa. Aún no existía el Cecop, que vino al mundo dos años más tarde, y cualquier información que se daba por la televisión era fruto de la suposición y del conocimiento que podíamos tener sobre la cofradía.

Fueron unos minutos para la historia de la hermandad y también para la historia de la televisión local sevillana. El paso se volvía sobre el mar de paraguas para su capilla, frustrando esa leyenda urbana de La Valiente que siempre sale, pero de repente se hizo el sol y cuando regresaba a la altura de Rodrigo de Triana se volvió a ver tierra y con una decisión valiente giró para que Sevilla volviera a descubrir una vez más el rostro de la Virgen de la Estrella.

Quiero imaginar que para los miembros de la Junta de Gobierno fueron los momentos más difíciles. La decisión más complicada. Para nosotros, los



Momento de la Coronación de María Santísima de la Estrella

El Cincuentenario de la Revista Estrella que se cumple en este 2016 nos invita a repasar los grandes hitos de la Hermandad de los últimos tiempos y cual ha sido su reflejo en los medios.



que estábamos haciendo una nueva televisión local fueron tres minutos y cuarenta y cuatro segundos (así lo atestigua el recuerdo en youtube) apasionantes. Habíamos metido en las casas de Sevilla a la Estrella a pie de calle. Habíamos conseguido que los que no estaban en esos minutos en San Jacinto se contagiaran de esa emoción y también de la angustia y de la incertidumbre. Alguno hubo que días después me confesaba que viendo como estaba el tiempo no pensaba salir de casa, pero que tras vernos y oírnos en Giralda TV decidió echarse a la calle.

Esa tarde del 24 de octubre dimos un gran paso en la pequeña historia de la televisión sevillana. Tras la incertidumbre de San Jacinto llegó la euforia del Baratillo, el pontifical en la Catedral el día 31 y la salida de regreso a Triana. Y todo en riguroso directo.

María Santísima de la Estrella había sido coronada por el arzobispo Carlos Amigo como Estrella de la Nueva Evangelización. Pero sin saberlo sus sienes coronadas nos habían traído también una nueva forma de hacer televisión en Sevilla.

Con el paso de los años las videotecas nos traen el recuerdo de esas imágenes llenas de buena voluntad en lo técnico y en lo humano. Nos reviven el recuerdo de unos instantes cargados de ilusión y que nos llenaron de satisfacción a todos los que lo hicimos.

Hoy sin duda la tecnología nos traería otras formas, quien sabe si algún dron con cámara volando por el puente de Triana o una aplicación en el móvil que nos permitiera ver a la Estrella desde cualquier lugar del mundo en directo. Pero la videoteca nos recuerda diecisiete años después que tras esas imágenes de la Virgen navegando por el mar de paraguas había un equipo humano impresionante, de gente muy joven que con su profesionalidad hicieron posible un hecho audiovisual histórico.

Fran y yo pusimos fuimos la voz de estas retransmisiones. Y todos ellos fueron el corazón que hizo latir a la pequeña pantalla para que la Estrella llegara al corazón de todos aquellos que alguna circunstancia inevitable les impedía acompañarla en la calle. Excelente equipo técnico y humano –no puedo evitar la muletilla- a los que siempre estaré agradecido. Y que sin saberlo estaban haciendo también historia.

A través de este enlace puedes ver la transmisión de los actos de la Coronación de la Virgen de La Estrella de Giralda TV en 1999.



La Estrella según...

Sergio Cornejo Ortiz



Nuestro actual Teniente Hermano Mayor tiene ya una larga trayectoria en la pintura y en las artes plásticas. Arquitecto de profesión, ya ha realizado numerosas obras con nuestros titulares como protagonistas. Como esta que se encuentra en su casa. Un óleo detallista y muy realista de la Virgen. Sergio, que ha sido el responsable de los diseños de los enseres de la Estrella de los últimos tiempos también se ha convertido en uno de los más solicitados proyectistas de enseres cofradieros de toda Andalucía.



NIÑOS DEL COLE

Son nazarenos de La Estrella.
Y estudian en el Colegio San Jacinto.



Los niños del Cole en el patio en el que juegan cada día

Víctor Castaño

Pensamos al principio en titular este artículo como “Los niños de San Jacinto” pero son tantos los vínculos que nos unen con el nombre del Santo (Parroquia, calle, ahora colegio...) que decidimos cambiarlo por este “Los niños del cole”. Porque más allá de las vinculaciones personales que cada uno tenga con el centro educativo de su infancia, el CEIP San Jacinto va camino de convertirse en “El Cole” de la Hermandad, por ello que no necesitemos más apellidos para saber que nos referimos a él. Un Colegio en el que hay niños como Alejandro que lo pisan hasta en Domingo. Y no un Domingo cualquiera ni con el uniforme ordinario. Otros, reciben clases en sus aulas y algunas tardes es en los salones de la Casa-Hermandad donde complementan su formación con la catequesis de preparación para recibir la Primera Comunión. Otros desfilan cada día San Jacinto abajo con la mochila camino de las clases y cuando llega Navidad el desfile lo ameniza una Banda y el uniforme es de romano del Belén. Esta es la historia de algunos de Los Niños del Cole.



Alejandro, el Domingo de Ramos, ante la puerta de su clase.

En una tarde de enero, mientras el sol languidece por San Martín de Porres bañando de luz con esos rayos que no calientan toda la calle San Jacinto, parece que la puerta de nuestra Capilla se ha convertido en la salida del Colegio. Niños con sus uniformes, algunos incluso con sus mochilas, jugando plácidamente en la parte peatonal, y muchas de sus madres conversando en varios corrillos sobre libros, extraescolares, excursiones... Hemos reunido a parte de los niños que estudian en el Colegio San Jacinto y tienen relación con nuestra Hermandad. Mientras esperamos al fotógrafo, conversamos con algunos de ellos y aunque no llevamos ni cámaras ni micrófonos, la vergüenza les puede. Es el caso de Silvia, que hasta que no llega su "best friend" Adriana parece ser muda, aunque algo nos cuenta ayudada de su madre. No es hermana de La Estrella, pero sí de San Gonzalo, donde papá sale de nazareno y este año ella va a estrenarse con la túnica blanca. Está en segundo



Muchos de estos pequeños juegan en un recreo en el que el año pasado se formaron también como nazarenos de La Estrella.

de primaria, curso que comparte con Adriana con quien no coincide en las clases del colegio al estar en distintos grupos pero de la que no se separa cada vez que viene a la Hermandad. Forma parte junto a ella y otros veinte niños más del curso de catequesis de Primera Comunión estrenado este año llamado del "Despertar a la Fe" o "Infantil" como lo conoce-



El grupo de catequesis "San Jacinto" formado en su mayoría por niños del Colegio.

mos en la Hermandad. En cuanto Adriana baja con su hermano Lucas de casa del tito Miguel, quien los acompaña un día más a la Hermandad, la vergüenza de las dos desaparece. Todo son charlas hasta que llegan a la conclusión de que algún día saldrán las dos de nazarenas en La Estrella. Adriana ya lo hace, o al menos lo intenta, junto a Lucas que con sólo tres años se estrenará el Domingo de Ramos como monaguillo.

El que lleva saliendo de nazareno desde que tenía meses es Alejandro quien protagonizó el año pasado en el Colegio una de las fotos que ilustran estas páginas: vestido de nazareno en su Colegio. En su casa todo el mundo es de la Estrella. Su padre, con quien viste la túnica, ha sido costalero de La O y El Silencio. Sus dos hermanos mayores son nazarenos de nuestras filas. Su primo, costalero del Cristo de las Penas. Hasta su madre, Alejandra, ha acabado haciéndose

hermana. Él es nazareno de la Virgen, de ahí que forme las filas en el Colegio San Jacinto, y forma parte de nuestra Escolanía. También representa el Belén de la Hermandad en el que comparte reparto con otros niños de este reportaje como Pelayo. Pelayo tiene cuatro años y sale de nazareno pero en la Esperanza de Triana. Es uno de los pequeños armaos que tiene nuestra Hermandad al vestirse de romano en el Belén Viviente y desfilar, cual centuria, por la calle San Jacinto en diciembre. Su vinculación con la Hermandad le llega por su hermana África, que se estrena este año como nazarena, y que forma parte del grupo de catequesis llamado San Jacinto.

Sí, el nombre del Santo otra vez. Cuando el curso pasado se pusieron en marcha los grupos de catequesis, nuestro Director Espiritual sugirió que en vez de los fríos 1ºA ó 2ºB, típicos nombres de grupos en los Colegios, en la Hermandad los llamásemos según



Los niños del Cole con sus uniformes ante la puerta de nuestra Capilla

nuestros cotitulares. El año pasado fue fácil al tener sólo cuatro grupos. Ahora son nueve y ha habido que ampliar los nombres a otros santos relacionados con la Hermandad, y cómo no, San Jacinto es uno de ellos. Se da además la circunstancia de que muchos de sus componentes estudian en nuestro Colegio. El grupo de catequesis está dirigido por Maleni y Alberto, quienes semana tras semana tienen que lidiar con doce pequeños que, si todo va bien, en 2017 recibirán a Jesús Sacramentado.

Entre ese grupo se encuentran Ángel y Fernando, quienes tienen prisa por acabar las fotos pues les está esperando el fútbol. Juegan en Santa Ana, Ángel de ala y Fernando de defensa y con las catequesis comparten una cosa más junto al deporte y el Colegio, tres sitios en los que aprenden, aunque reconocen que lo que más les atrae de la Hermandad son los enseres, especialmente los de plata. Ángel es de la Esperanza de Triana, y Fernando, cuya madre Ana forma parte del Consejo Escolar del San Jacinto, es el, por ahora, último eslabón de la saga de los Siviánes en El Cachorro.

María forma parte del mismo grupo de catequesis.

Ella y su hermana Carla, de sólo tres añitos, sí son hermanas de la Estrella. La mayor es nazarena de nuestra Hermandad “desde chica” y Carla es monaguilla del Cristo de las Penas. María comparte clase -3ºA- con Marta quien aún viste la esclavina portando en ella el mismo escudo que de pequeño llevó su padre y que sacó desde la Parroquia de San Jacinto. Una capita que pronto vestirá su hermano Juan Pablo, que aún no es hermano de La Estrella, pero que rebosa igualmente de estrellismo. Ambos forman parte del Belén del grupo infantil en el que Juan Pablo también hace de romano, algo que le entusiasma más que el reportaje fotográfico, el cual, quizás por la confianza con el fotógrafo -su padre- empieza a desesperarle. Menos mal que mamá está al quite, y un buen bocadillo de nocilla puede con todo.

Así dejamos a los niños de San Jacinto, corriendo de nuevo por la calle del mismo nombre, habiendo estado en su Cole y en las puertas de la misma Parroquia. Como detalle el de las dos pequeñas que iniciaron estas páginas. Silvia y Adriana se van jugando con una hoja caída del ficus. Quién sabe si algún día se tendrán que quitar una parecida de encima de la túnica y no precisamente por formar en el Colegio.

El acuerdo con el Colegio



Firma del acuerdo entre Ayuntamiento, Colegio y Hermandad en el Distrito de Triana en la Cuaresma de 2015.

Por todos es conocido el crecimiento espectacular que año tras año viene produciéndose en nuestra cofradía. El pasado año 2015 se superó por primera vez la barrera de los dos millares de nazarenos alcanzándose la cifra de 2013 papeletas de sitio de hermanos que vestirían la túnica en la tarde del Domingo de Ramos. A ellos hay que sumar el resto de hermanos que realizan la estación de penitencia sin el hábito nazareno, tales como costaleros o servicio de cofradía, lo que provoca que tuviéramos que concentrar en nuestra Capilla y Casa-Hermandad a casi 2.300 personas en los momentos previos a la salida procesional. Desde hace algunas décadas se venía usando el callejón Nuestro Padre Jesús de las Penas, el patio de la comunidad de vecinos que allí se ubica así como un garaje privado que gracias a la generosidad de los residentes en estos enclaves servían para formar la Cofradía momentos antes de la salida y desahogar nuestras dependencias en las que resultaría materialmente imposible concentrar a todos ellos. Por suerte también todos estos lugares se nos han vuelto a quedar pequeños y en aras de garantizar la seguridad y comodidad de nuestros hermanos, la Junta de Gobierno con el Diputado Mayor de Gobierno a la cabeza comenzó a buscar posibles solu-

ciones alcanzando una totalmente satisfactoria: el Colegio San Jacinto. Encontrada una posible solución, el utilizar el edificio de Pagés del Corro que alberga al centro educativo público, tocaba lo que parecía más complicado que era poner de acuerdo a las administraciones implicadas (Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Sevilla) con la Hermandad para cubrir nuestras necesidades. Pero todo fue más fácil de lo que pudo parecer en un primer momento. Gracias a la intermediación del Distrito encabezado por su Teniente de Alcalde, Curro Pérez, y la buenísima predisposición del Consejo Escolar del Centro presidido por la Directora del Colegio, Mónica Poyato, rápidamente se cerraron todos los flecos de un acuerdo que se rubricó por parte del Ayuntamiento, el Colegio y la Hermandad en el salón de plenos de la Casa de Mensaque que alberga la sede del Ayuntamiento en nuestro barrio.

Con ese acto en el que estuvieron presentes miembros del Consejo Escolar y de la Junta de Gobierno de la Hermandad y que recoge la foto que acompaña esta página, se formalizaba una relación a tres que esperamos y deseamos dure muchos años.





RECORDANDO

A Manuel Domínguez del Barco.

Enrique Esquivias

Cuando alguien se va de nuestro lado, caemos en el peligro, casi inevitable, de endulzar su recuerdo, potenciando sus virtudes y olvidando, con una especie de pudor de respeto, los defectos que pudiera tener. Hablar de los que ya no están se convierte, de esta forma, en una glosa mas o menos idealizada de la persona recordada.

Hoy, que la hermandad de La Estrella me pide un recuerdo de Manolo Domínguez, me gustaría huir de esa tendencia, para recordar a la persona que conocí con toda su humanidad y, precisamente por eso, tanto aprecié. Soy consciente de que hay muchos otros que podrían hablar de Manolo con mucho más conocimiento de causa que yo. Sólo pretendo, desde estas líneas, esbozar los gratos recuerdos que me quedaron de aquellos años que coincidimos por hermosas circunstancias de la vida.

Los dos pertenecíamos a la misma generación de cofrades que en determinado momento accedimos a los puestos de gobierno de nuestras respectivas hermandades. Todos veníamos con ideas de renovar, de darle un aire fresco a las corporaciones, con mucha ilusión y alguna dosis necesaria de osadía. Nos conocimos en aquellos años y pronto se produjo entre nosotros una gran empatía. Compartíamos preocupaciones, problemas y soluciones. Estrechamos las relaciones y era frecuente la presencia de cada uno en la admirada hermandad del otro – cómo no recordar aquí aquellas asistencias de Manolo al besamanos del Señor del Gran Poder el Sábado de Pasión, muy de madrugada, cuando ya habían quedado puestas las flores en los pasos de su hermandad-. Y al cabo de los años, cuántas horas compartidas en la redacción de los nuevos estatutos del Consejo.

Todas estas experiencias me permitieron tratar a Manolo, conocerlo y aprender a apreciarlo, a valorar su jovialidad, su optimismo, su espíritu alegre, porque Manolo era una persona fundamentalmente alegre. Afrontaba los problemas con una mezcla de tranquilidad y fuerza positiva, que los empujaba al momento. Siempre veía el lado bueno de las cosas y



Una foto que ya es historia. El Papa recibiendo del entonces

tenía una palabra de esperanza aun cuando todo se torciera, y esa virtud, en esta época actual, es cada vez mas escasa. Vivimos los tiempos de la acritud, del enfrentamiento, del cainismo, de la exclusión del “otro”, de la exclusividad del “yo”, de la falta de diálogo y de la falta de comprensión con todo aquello que se escape a nuestros esquemas. Por eso, personas como Manolo son tan valiosas en cualquier orden de la vida. Gente capaz de desdramatizar, de buscar soluciones y acercar posturas sin desfallecer en el intento.

Con ese recuerdo suyo me quedo y creo que también lo hacen muchos de quienes lo conocieron. Dios no avisa su llamada y no sabemos cuándo será la de



hermano mayor la fotografía de la Virgen en una audiencia en el Vaticano

cada uno. Eso pertenece a Sus planes, que no son los nuestros. No sabemos qué día va venir el Señor (Mt 24, 42). Por ello no debemos preguntarnos cómo y por qué decidió llevarse a Manolo en la forma tan repentina que lo hizo. Nos basta saber que Él sí lo sabe. Lo único que tenemos que hacer es rezar por su alma, en la confianza de que se le habrá recompensado por lo mucho y bueno que hizo y se le habrán perdonado las faltas que, como cualquier otro, pudiera haber cometido. El Señor, en su infinita misericordia, es el único que lo ha de juzgar. Al fin, siempre nos quedará la tranquilidad de saber que Su Madre Santísima, a la que tanta devoción tuvo en esta vida, será siempre su mejor Estrella protectora. Descanse en paz un amigo.



Año 2010. La Salida del 450 Aniversario



En la primera toma de posesión de 2008



En día en el que Sánchez Dubé recibió en Santa Ana la Medalla de Honor de la Hermandad



En el IAPH con la Virgen recién restaurada



Primer golpe: Qué bonita la vida. José Cretario.



La sangre más limpia de Triana por Francisco Robles



A la memoria de Manuel Domínguez del Barco por Javier Blanco

“La Estrella en 1932” según Daniel Franca



Daniel Franca Camacho, hermano de la Estrella, es hoy por hoy uno de los pintores sevillanos con mayor proyección. Con 30 años ha logrado colocarse en un lugar destacado del panorama pictórico gracias a su estilo tan personal.

Esta obra fue un encargo del desaparecido Manuel Domínguez del Barco. Reflejó de esta manera lo que pudo ser la procesión de la Virgen del año 1932. Es una pintura en la que se refleja el drama de aquella salida procesional con una increíble belleza. Actualmente nuestro hermano Daniel Franca se encuentra en la India, país en el que tiene previsto realizar varias exposiciones.

DOMINGO DE RAMOS





Madre.

¡Qué bien se está aquí!

Mario Daza

Triana es afortunada. Tiene a Dios de su parte. No cabe duda. La escogió, y no lo hizo al azar, para ser hogar de su Madre. Patria de una Estrella que llama y atrae a quienes deben encontrar la felicidad bajo un manto de sosiego y paz que parece fuente inagotable de alegrías hasta en lo más oscuro de la vida. Triana es dichosa y Sevilla, que lo sabe, vuela sobre el azul de su cielo para reflejarse en tal sublime belleza cuando se estrenan ilusiones y se renuevan esperanzas cada añorada tarde de Domingo de Ramos. Como un ciclo que no se agota, como un bucle que no se acaba, como un Evangelio de sentimientos que traduce a las palabras la herencia y las enseñanzas de un amor que no se improvisa ni se finge. Tampoco se fuerza, ni se escoge. Es algo más. Una pasión que te busca, que te atrapa, y ante la que no queda más que sentirse como San Pablo para decir “Maestro, ¡qué bien se está aquí!” en el sermón de una montaña que tiene a la calle San Jacinto como cima.

La Estrella es frontera y vigía. Algunos dicen que hasta cruz de guía que da la venia al trianear en esa Semana Mayor en la que Sevilla es Sevilla y Triana... puente y faro del corazón. Ocurre siempre, por muchos años que pasen, por mucho que cambien los ojos de quienes la miran. Ocurre porque así debe pasar. Como está escrito en ese Evangelio del alma que parafrasea entre cirios, antifaces azules y capas al viento, una leyenda de nueve horas que manuscrite la brisa del agua de cristal por la que navega su barca de filigrana. Cada Domingo de Ramos la historia es la misma: inquietud en las horas previas, nervios cuando el reloj invita a ir ocupando plaza en la calle San Jacinto. Ilusiones entre quienes esperan ser llamados a alistarse en las filas de cera que anteceden a su paso. Sin importar estrecheces, haciendo inmenso el callejón o estrenando sueños infantiles en el patio del Colegio San Jacinto. Hileras de nazarenos, puertas que se abren desbordando emociones contenidas y un rito, el del azul del Domingo, que vuelve a cumplirse un año más. Todo está listo.

Son casi las cinco de la tarde de un Domingo de Ramos. Mi corazón imagina ese paisaje más allá del puente, mientras mi mente y mis palabras intentan contar al mundo a través de la televisión que acaba de nacer una nueva Semana Santa, la de 2015. Aún quedan varias horas hasta que la tenga delante pero la certeza de que llegará me hace estar tranquilo. Sé que ha salido a la calle, pero no la veo. Sé que la Oliva de Salteras ya interpreta la Estrella Sublime, pero no la escucho. Sé que habrá lágrimas, aplausos, flores y rezos emocionados mientras su palio remonta San Jacinto buscando romper fronteras bajo

el palio de Garduño. Lo sé, porque la siento cerca, aunque, por más que levanto mis ojos y miro, no pueda verla.

La tarde pasa bajo una dualidad de sentimientos. Poder contar la Semana Santa de Sevilla a través de la televisión a quienes no pueden disfrutarla en la calle por enfermedad, por cuidar a algún familiar o por encontrarse a miles de kilómetros de la ciudad es uno de los regalos más hermosos que te ofrece la profesión de periodista. Agradecido por ello, mi corazón seguía esperando a la Estrella. Y la imaginaba. Quería verla cruzar el puente, navegar la marea de cofrades de Reyes Católicos, pasar por la Magdalena entre dulces melodías de Salteras o disfrutarla por Carrera Oficial, donde quizás se interpretaría la nueva marcha Estrella, Mater Dolorosa, obra de José Peña Rubio que se estrenaba en el Domingo de Ramos. Así pasaban los minutos y se acortaba la espera, a pesar del retraso que poco a poco iba acumulando el día por un incidente de poca importancia que afectaba a otras de las hermandades del día.

Y llegó el momento. Se alejaba el palio de Gracia y Esperanza para dejar paso a la plateada cruz de guía, la primera de Triana. Dos mil almas, dos mil oraciones anónimas bajo cada antifaz. El cortejo avanzaba con la celeridad de unos minutos que apremiaban para intentar recuperar el retraso que acumulaba el Domingo de Ramos. Y así, entre comentarios que repasaban la historia de la hermandad y recuerdos de experiencias vividas en la capilla de la calle San Jacinto, llegaba el primero de los pasos. El Señor de las Penas, con su mirada perdida en el cielo sevillano, y con la novedad de la túnica de estreno sobre la alfombra de lirios que exornaba al misterio. Sonaba Presentación al Pueblo, la voz de Manolo Vizcaya...todo recordaba a Triana y a su esencia de cada Domingo de Ramos. Era difícil no emocionarse con cada detalle que ofrecían las cámaras de televisión. Una pantalla se convertía en fiel aliada entre lo que mi voz narraba y todo lo que sucedía a unos metros del set de televisión en el que me encontraba. El Señor cruzaba la Puerta de Palos y ponía rumbo a casa perfilando con su andar característico los muros de la Catedral. Su Madre estaba cada vez más cerca.

Por aquel entonces la noche había tomado definitivamente Sevilla. Sólo faltaba Ella, María. Su ansiada espera era la excusa perfecta para recordar todo lo vivido junto a la Virgen gracias a mi profesión. Imposible no recordar la primera salida que tuve el honor de contar desde la misma puerta de la capilla, en un



Los nazarenos saliendo del Colegio San Jacinto

rincón privilegiado al que me llevó de la mano el siempre recordado Manuel Domínguez del Barco. Aquel Domingo de Ramos de 2010, preludio de un año extraordinario en el que la devoción a la Estrella se contaba por siglos, por cuatro siglos y medio de vida. Difícil olvidar como, sólo unas semanas atrás, una carta de la hermandad llegaba a mi casa para poner a la Estrella en mi camino en un momento complicado en el que había perdido el trabajo. “Ella siempre estará contigo”, decía. Y claro que lo estuvo. Guardaba, bajo su manto misericordioso, la oportunidad de ponerle voz a su llegada a la Puerta de los Palos. Ese era el momento que quería regalarme la Estrella y que al fin llegó.

Cuatro ciriales asomaban por la Catedral anunciando su venida. No era fácil ponerle palabras a lo que mis ojos veían a través de una pantalla. Menos, cuando la emoción, como en este caso, comenzaba a jugar malas pasadas. “Ya está aquí la luz de Triana” fue la frase que acertó a decir mi temblorosa boca cuando la tuve delante. Y así fue, como una luz, como un ascua encendida que iluminó toda la Plaza Virgen de los Reyes. Bajo el palio de Garduño, con su tez de

nácar y sus ojos henchidos de lágrimas, en un instante que al mirar su rostro se hizo eterno queriendo que nunca acabara. Una conversación de segundos en la que tanto hablamos y que sólo fue interrumpida por la corneta de la Oliva de Salteras que mandó interpretar el Himno Nacional. No había vuelta atrás. La Estrella, que por unos instantes sentí como mía, volvía a ser de todos los sevillanos.

Y así, como en un sueño inalcanzable de Domingo de Ramos, su palio se alejaba de vuelta a casa. Todavía quedaban horas para disfrutar de ella. Por el Postigo, por Adriano y el Baratillo, en su recorrido de estreno por el Paseo Colón y en el mar de rezos de San Jacinto cuando asoma junto a su capilla. Todo eso volvería a hacerse realidad en mi corazón. El mismo que la esperaba nervioso detrás de una pantalla para ponerle voz a su presencia. Se alejaba la Estrella y con Ella otro Domingo de Ramos para el recuerdo, que se apagó de madrugada iluminado por la luz de Triana.

Con la Madre en casa, todos volvíamos al hogar. Acabada la retransmisión salí de la habitación y pisé



el mismo suelo de la Plaza Virgen de los Reyes que había bendecido la Estrella. Cerré los ojos y la sentí, dibujando una sonrisa en mi cara. Ahí, como en el principio, volví a entender lo que cada Domingo de Ramos miles de trianeros dicen en la cima de la montaña de San Jacinto. Como San Pablo: Madre, ¡qué bien se está aquí!



Galería fotográfica Domingo de Ramos



Video del Domingo de Ramos





AÑO TERESIANO

Siguiendo sus huellas.
La Estrella viajó a Ávila.



El Cristo de los Desamparados del Santo Ángel de Sevilla presidiendo una de las sedes de Las Edades del Hombre

*P. Juan Dobado OCD.
Comisario de las exposiciones nacionales
de Santa Teresa*

Con motivo del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús, mi hermandad de la Estrella durante los días 1 al 3 de mayo del pasado 2015 puso rumbo a tierras de Castilla para descubrir la figura de una de las santas más grandes de la historia de la Iglesia. Un autobús repleto de un ambiente de hermandad, de ilusión y ganas de conocer. Un grupo humano extraordinario, en cercanía y en deseos de aprender. Tres intensos días entre Ávila, Alba de Tor-

mes y Salamanca, ciudades que mantienen las huellas de Teresa de manera imborrable en sus monumentos y en sus gentes, orgullosas de su Santa. Visitar los lugares donde nació y murió en torno a la muestra Las Edades del hombre, verdadero eje tereciano de este viaje. El último día, de regreso, en Madrid, nos detuvimos en la Biblioteca Nacional de España para visitar la exposición allí dedicada a la escritora mística universal.



Biblioteca Nacional: Santa Teresa, Gregorio Fernández. Museo Nacional de Escultura, Valladolid

Para mí ha sido un honor ejercer de guía de esta peregrinación. Muchos me preguntaban qué me había supuesto ejercer como comisario. La función de un comisario de arte es clara: debe llevar a cabo el diseño de un guión o hilo conductor de la exposición que se quiere realizar, donde no debe de faltar el conocimiento de la figura, en este caso de Santa Teresa, y en el mío en particular de su iconografía, que tenga un carácter pedagógico o catequético, y que sea agradable estéticamente. La iconografía juega un papel esencial, ya que ella misma enseña.

Se tiene que trabajar en equipo, en unión con las personas designadas por la institución que organiza la muestra. Es muy enriquecedor. Es esencial compartir los conocimientos y las distintas iniciativas, ya

A primeros de mayo de 2015, la hermandad viajó a Castilla para descubrir la figura de la Santa Fundadora de la Orden del Carmelo Descalzo.



que es muy enriquecedor para todos. Se aprende mucho compartiendo y escuchando. Lo primero es marcar el guión expositivo, las distintas secciones o capítulos, y luego la búsqueda de las obras y piezas que darán vida al relato. Siempre hemos tenido muy claro que las páginas manuscritas de Santa Teresa marcarían el relato expositivo. Estas exposiciones han llevado año y medio de preparación y estudio.

Les decía a mis hermanos de la Estrella que ha

sido un regalo de la Santa. Lo mismo que la ocasión de ir con ellos de peregrinación. Han sido unos días para ahondar en las profundidades de esta genial mujer que a pesar de los 500 años de su nacimiento aún sigue enseñando mucho sobre cómo relacionarnos unos con otros y con Dios. Y lo hemos hecho a través del arte y sus mejores creaciones. La visita a las dos grandes exposiciones dedicadas a la Santa ha puesto de relieve su importancia en la historia del arte y en la iconografía cristiana. Más de trescientas

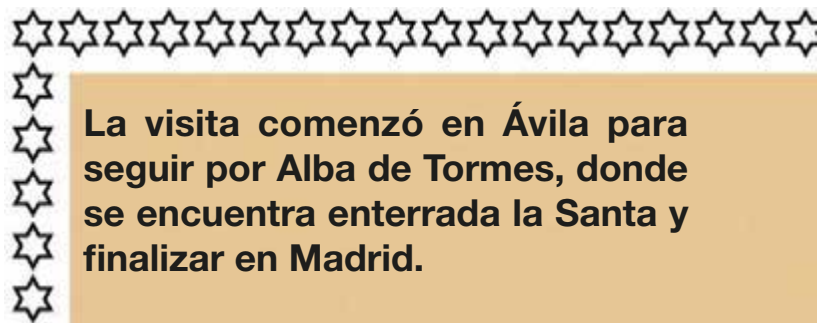


Rubens. Santa Teresa. Museo de Rotterdam

obras de arte reunidas en estas grandes muestras, junto a la visita de conventos y monasterios, como el lugar de su sepultura en Alba de Tormes, donde pudimos contemplar el espléndido museo que las Carmelitas Descalzas han abierto con varios centenares de obras de arte y piedad.

Uno de los hermanos de la Estrella decía que era una auténtica avalancha de arte sacro de primera magnitud. Comenzamos con la visita a Las Edades

del hombre, Teresa de Jesús, maestra de oración, con sede en cuatro templos, tres en Ávila y uno en Alba. Más de doscientas obras de arte donde lo más importante y hasta ahora novedoso era la presencia de la mitad de las piezas de procedencia andaluza. Como comisario era mi deseo unir en esta ocasión el arte andaluz al castellano, ya que Andalucía se encuentra a la cabeza del mejor barroco español con sus escuelas, la sevillana y la granadina. Conseguimos poner cara a cara a Montañés con Gregorio Fernández o Juan de Juni, a José de Mora con Luis Salvador Carmona, a Pedro de Mena, La Roldana o a Duque Cornejo con otros maestros hispanos, etc. Al mismo tiempo, el nivel de calidad artístico alcanzó cotas insuperables con la presencia de varias obras de los mejores artistas, como las tres de Zurbarán, de Ribera, Lucas Jordán, o joyas de El Greco o Goya. Los mejores imagineros contaban con varias tallas, como las tres de Montañés, Gregorio Fernández o Salzillo. Los conventos de la Orden han cedido lo mejor que tenían por y para su Santa Fundadora.



Hemos implicado igualmente a muchos de los mejores museos de España y a numerosas catedrales, así como a las mejores bibliotecas universitarias como la de Salamanca o la Complutense para que nos cedieran sus obras más valiosas. Así hemos visto las actas originales de las Capitulaciones de Santa Fe de Granada o la causa contra Fray Luis de León. Huellas de los mejores momentos de nuestra historia y de nuestro patrimonio.

Llamaba mucho la atención la centralidad de la Humanidad de Cristo a través del mejor barroco español, especialmente el centro de la Iglesia de San Juan, con el Crucificado de Martínez Montañés del Santo Ángel, se convirtió en el corazón de Las Edades del Hombre. Nos hacía recordar la frase de S. M. la Reina Doña Sofía: “Parece carne”. El personal de la exposición, los guías o los de seguridad nos decían que era lo más impactante, ver al Crucificado de Montañés en el centro. Era la irrupción en Castilla del corazón imaginero de Andalucía.

Y no sólo era arte, también recuerdos personales de la Santa, como su hábito y su capa, algunas de las imágenes que tuvo y dejó en sus conventos. Muchos de los hermanos de la Estrella comentaban cómo tenía la Santa las mismas devociones que no-



Las Edades del Hombre. Santa Teresa, José de Mora.
Catedral de Córdoba



Cristo de la columna, Gregorio Fernández.
Carmelitas Descalzas. Calahorra.

sotros, los temas de la Pasión y de la Infancia de Cristo y la figura de la Virgen María o San José. Celebramos con recogimiento la Santa Misa en el primer convento que fundó Teresa, en San José de Ávila, y ganamos el Jubileo en la Capilla Natal del Convento de la Santa y rezando ante su sepulcro en Alba de Tormes.

Y el domingo paramos en Madrid para visitar en la Biblioteca Nacional de España la otra gran muestra: Teresa de Jesús, la prueba de mi verdad. Más de cien obras donde han participado los mejores museos españoles: El Prado, Thyssen, Academia de San Fernando, Casa de Alba, Lázaro Galdiano, Patrimonio Nacional, Escorial, etc. Para mí ha sido un lujo solicitar obras a estas instituciones y contar con piezas maestras de Ribera, Guercino o Zurbarán. Del mismo modo, otros museos europeos como el de Viena, Budapest o Rotterdam nos han cedido sus

pinturas de Rubens, etc. El guión de esta muestra era Teresa escritora, podían verse los libros que le influyeron tanto en su vida y lo que ella escribió. El rey Felipe II requisó casi todos sus escritos y se atesoran en El Escorial, institución que ha prestado todos los manuscritos teresianos, todo un lujo. Es como si se tratase de una lectura de su vida, las mismas salas de la Biblioteca Nacional dividen su vida en la infancia y adolescencia, las lecturas que le influyen en su vida espiritual, la centralidad de Cristo, sus manuscritos, las fundaciones, los personajes, las mujeres bíblicas, etc. La exposición te va llevando sin darte cuenta por la vida de Teresa de una manera apasionante.

Ha sido una experiencia apasionante compartir con mi hermandad de la Estrella este seguir las huellas de Teresa a través del arte y de la presencia en los lugares que ella recorrió.

LASFAMILIAS

Historias de los hermanos.
Cuando toda la casa participa.



Marga Castillo

Los antiguos, los veteranos, muchos de los que ya no están, no se cansaban de repetir que la Estrella era una hermandad familiar; una cofradía en la que participaba toda la familia. Así fue y así sigue siendo. Ese carácter que tuvo aquella hermandad pequeña de mediados del siglo XX, de poca gente, pocos recursos, mucho cariño y mucha voluntad, continúa en nuestros días. La persona que se hace hermana arrastra a toda su casa a participar de la ilusión de las cosas de La Estrella. A veces pertenecen todos a la nómina de la hermandad. A veces no. Pero es algo que en el fondo no importa, porque no se trata solo de ser sino de estar. Se podría hacer una lista de las familias que hunden sus raíces en la corporación y que han mantenido presentes a más de cinco generaciones. Pero hoy queremos fijarnos en otros perfiles. En gente que en un momento determinado llegó a la hermandad y cómo a partir de ese momento, todo su alrededor se ha sumado al cariño

Juan Cano.

El escolta.



Juan Cano es uno de los dos escoltas de nuestro paso de palio. Es un servicio voluntario que ejerce desde hace más de 20 años prácticamente sin interrupción. Es lo que se conoce, dentro del Cuerpo Nacional de Policía como Servicio de Acompañamiento, siendo éste de carácter voluntario. Podía haber realizado esta labor en cualquier otra cofradía, pero cada Domingo de Ramos lo hace en Triana, sólo con nuestra Estrella. El otro escolta suele ser un compañero, cada año distinto, un voluntario al azar.

Curiosamente no ha perdido el acento de su tierra natal, Cuenca. Sonríe cuando se lo digo. Y me pregunto y le pregunto, “pues tendrá que explicarme esa carambola de la vida que le trajo de Cuenca a Sevilla y el porqué de su vinculación a la Hermandad de la Estrella”.

¿Qué le trajo de Cuenca a Sevilla? Seguro que fue algo más que la casualidad de que su hermano se hubiera casado con una sevillana, y que una vecina de la pareja, de la misma calle de Pagés del Corro, llamada Maleni, entrara en su vida de lleno. Lo encandiló, o se encandilaron, tanto como para casarse y asentarse casi por azar en esta ciudad mariana,

puesto que el destino y los muebles esperaban en Madrid...

Juan era ya Policía Nacional cuando conoció a la que hoy es su mujer. Allá por los finales de los 80 tuvo la oportunidad de cambiar ese destino capitalino, y en vez de poner rumbo a Madrid, donde ya esperaban los muebles tras la boda, se quedaron en Sevilla, donde siguen viviendo actualmente y, concretamente, en la zona de la Carretera de Carmona. La Expo 92 quiso que las plazas de Policía se ampliaran en nuestra ciudad en aquellos años previos a la Muestra. Y esa fue la suerte de la pareja: Quedarse a vivir en Sevilla.

La boda fue... “En la Estrella, claro”, me adelanto yo. Pues no. La boda fue en la Basílica de la Macarena. Lo echaron a suertes y el azar así lo quiso. Juan reconoce que de Sevilla y de su Semana Santa, sólo conocía la Macarena. Y por eso, y como la suerte así lo quiso, Maleni y Juan se casaron a los pies de la Macarena de la que eran muy devotos también, los padres de Juan.

“Bueno, y entonces, ¿la Estrella, qué pinta en esta

Javier Pérez. El aguaó.

historia?”, le pregunto cada vez más desorientada. Todos sonríen cómplices, Maleni, los hijos, Juan Alberto y Maleni y el propio Juan. Me cuentan que la familia de Maleni son todos de la Estrella, aunque curiosamente ella no es “hermana” puesto que antes sólo se inscribían como hermanos los varones de la familia que eran quienes luego salían de nazarenos. Pero ella se siente y es de la Hermandad como la que más. Con el tirón de su mujer y su familia política, Juan acaba tan cerca de la Hermandad, tan cercano a su Estrella que después de tantos años, más de 20, ni siquiera sabe porqué no es hermano. Dice no haber sentido la necesidad. Ya estaba ahí. Siempre con Ella. Sólo sabe que estará ahí cada Domingo de Ramos con Ella, a sus pies. Me cuenta que sólo ha faltado a esta cita cuando ha estado atendiendo a sus padres, ya mayores, quienes venían cada Semana Santa a disfrutar de nuestra ciudad y sus devociones, particularmente encariñados con nuestros Titulares contagiados probablemente por su nuera y su hijo, y cómo no, por sus nietos.

Juan Alberto, el hijo mayor es hermano desde los 7 u 8 años, y vivía la Hermandad como sus primos y sus tíos. Y Maleni, su hermana, desde 2003. Esto me lo puntualiza su madre quien recuerda que además no pudo salir de nazarena puesto que llovió ese año en que por primera vez podían procesionar las mujeres de nuestra corporación.

Maleni, la hija, quiere que sus padres se inscriban como hermanos de una manera formal, como Juan Alberto y ella. Lo dice convencida, su hermano la apoya. Y sus padres asienten sonrientes.

Juan escucha orgulloso y con una gran sonrisa a sus hijos cuando cuentan sobre sus vivencias en el Grupo Infantil y luego en el Grupo Joven, pasando por ser Catequista, ella, en la actualidad y Diputada de Penitentes en la Cofradía; y costalero, él, por primera vez si Dios quiere esta próxima Semana Santa, habiendo formado parte del Cuerpo de Acólitos, monaguillo de niño, nazareno,... Unas vidas vinculadas a su Hermandad de la Estrella. Algo que les ha calado en sus corazones por su familia, por sus padres, por la familia materna, y por la propia familia Estrellista que un día los acogió siendo niños y que ahora, siendo jóvenes, se sienten en San Jacinto, 41 como lo que es, su casa, nuestra Capilla. “Hay días que se vienen por la mañana y aparecen en casa a las tantas de la noche”, me apunta Maleni, la madre mientras nos acercamos a la Casa de Hermandad donde les dejo para unas fotos.

Y yo, después de este ratito de charla con esta familia, me parece como si les conociera de siempre: sencillos, alegres, y “estrellistas” de corazón. Gracias, amigos. Gracias, “escolta”. Un placer.

Javi, como le conocemos, vino al mundo un día de San José de 1977, en Sevilla. No estaba destinado a vivir la Hermandad de la Estrella tan de cerca como la vive, pero la familia y el destino se enredaron para dejarnos ante un hermano apasionado y devoto profundo.

Es el menor de cuatro hermanos, hijo de Dolores y Esteban, ella de la Cava y él de calle Pureza. Familia amplia, tíos y primos incluidos, de tradición trianera, en la advocación de la Esperanza de Triana.

Javi nació “muy malito”, en palabras de su madre, y quedó en la incubadora hasta el 1 de abril de ese mismo 1977. Su madre, se acercaba a rezar a San Jacinto, a la Estrella, de vez en cuando. Por aquellos días, con su benjamín tan delicado, los piececillos marcados de pinchazos, con el azúcar disparado y temiendo seriamente por su vida, se acercó y le pidió a la Estrella que le sacara a su niño de la incubadora. “Si me lo sacas antes del Viernes de Dolores, lo hago hermano”. Lo que en realidad le pedía a gritos con el corazón, era que viviese.

Y, en la mañana del 1 de abril de 1977, Viernes de Dolores, la madre recibió aquella ansiada llamada del Hospital comunicándole que su hijo salía de la incubadora para planta.

Pasan unos años en los que Javi, con su madre, va a la Capilla de la Estrella, a veces. Cuando visitan a la familia, se pasan antes. A veces, él le pide a su madre, que lo lleve. Pero es cerca de los 8 años cuando Javi le dice a la madre que quiere salir de nazareno en la Estrella. La madre quizás entonces, recuerda la promesa y le recorre un escalofrío. El mismo que me recorre a mí cuando Javi, emocionado, me lo está contando. “¿Cómo este niño quiere ser hermano de la Estrella si yo nunca he hablado de mis oraciones y mi promesa?” se pregunta la madre. Y lo apunta con 8 años, y sale de nazareno. Y Dolores cumple su promesa porque la Virgen ha llamado a su niño directamente a toque de corazón, como sólo Ella sabe hacerlo.

Javi ha salido de penitente durante 17 años. Salió descalzo, pié al aire, sin calcetín, por primera vez a los 16, siendo un adolescente, por una promesa. Y el único año que no pudo salir fue porque estaba realizando el Servicio Militar y no sabía si aquel año tendría permiso, aunque el final sí lo tuvo.

Esos años de adolescencia y juventud le siguieron acercando a Ella. Era su paño de lágrimas, el



regazo donde acudía a contarle sus agobios y problemas. Cogía su moto y cruzaba Sevilla para verla. Era allí, en la Capilla, sentado en un banco frente a Ella donde se desahogaba y donde dejaba sus preocupaciones y tristezas y salía con energía renovada. Su mujer, Tere, le sigue animando a que vaya con su Estrella, a echar un rato cuando lo ve algo más tenso de lo conveniente. No para de contagiar su devoción por la Estrella y ya algún que otro sobrino sale en nuestras filas a pesar de la tradición familiar que les une a calle Pureza. No me extraña. Los ojos se te iluminan cuando hablas de Ella, de tu Estrella.

En 2008 se casan Tere y Javi, en la Capilla de la Estrella, en julio. No podía ser de otra forma. La Virgen de blanco radiante. Los novios emocionados a más no poder. En 2010 nace Yera, su único hijo de momento, un once de febrero. Y ya con dos meses lo llevaba Tere vestido de monaguillo en el carrito. Este año quizás salga ya de nazareno con antifaz...

Su actitud de servicio y entrega a los más necesitados le hizo entrar a formar parte de la Bolsa de Ca-

ridad de nuestra Hermandad en el año 2012. Recuerda, emocionado, que la propuesta se la hizo el Hermano Mayor entonces, nuestro muy querido Manuel Domínguez del Barco. Éste se acercó a su trabajo y le preguntó a bocajarro, como siempre abriendo las puertas de esta nuestra casa, la casa de todos, "Javi, ¿qué te gustaría hacer en la Hermandad?". Y Javi le contestó que quería algo relacionado con los más necesitados. Y ahí sigue trabajando por ellos, cerca de Ella, entregando su tiempo y poniendo su corazón en lo que hace. Aunque tenía ilusión de ser su costalero, una rodilla "latosa" lo dejó en 2015 junto al paso de palio como "Agüaó". Espera que este próximo Domingo de Ramos, pueda repetir la experiencia. Cuando me va contando momentos de esa última Estación de Penitencia, se le atropellan las palabras, la pasión le arrasa de lágrimas los ojos y me contagia la emoción de sus vivencias.

No me canso de escucharte, Javi. Y si algo tuve que ver aquel 2012, doy gracias al cielo por ello. Tienes un corazón grande, muy grande, amigo. Y si eres "el llorón de Triana", bueno y qué.

Antonio Marco Guillén.

El acólito.



En el Cuerpo de Acólitos, en el paso de Cristo, ahí justamente hemos podido ver a Marco en las dos últimas Estaciones de Penitencia, y, la anterior, la de 2013, fue portando la Cruz Alzada. Antonio Marco Guillén es Ingeniero Técnico en Diseño Industrial, aunque de casualidad no estudió Bellas Artes. No quería dar clases, como sus padres, ambos maestros, y optó por la ingeniería. Actualmente está trabajando, pero no es fijo, quizás por eso su espíritu inquieto le ha llevado a estar haciendo un MAES por las tardes. “¿A que termina en la enseñanza?,” me digo yo para mis adentros...

Antonio y M^a José, los padres, con Elena, su hermana dos años mayor, y el propio Marco, estuvieron una Semana Santa en calle Sierpes un Domingo de Ramos cuando él tenía unos 8 años. Me dice que cree recordar que aquel fue el primer impacto de esta cofradía trianera en su vida, y recuerda con detalle que un nazareno le dio una medallita al paso de la cofradía. Aterrizó finalmente en nuestra Hermandad en 2010 cuando celebrábamos el 450 aniversario. Por aquel entonces, Marco estudiaba 3º ó 4º de carrera cuando vio en Arte Sacro un anuncio de la Hermandad de la Estre-

lla buscando autores que realizaran un logotipo para tan señalada efeméride. Le gustaba el diseño, pero también las bellas artes, y entre reflexión y garabato, se decidió a plasmar lo que le rondaba la cabeza. Se presentó y quedó entre los tres finalistas. Y, a partir de ahí, el acercamiento y el entrar de lleno, fue casi sin querer queriendo. Nuestro artista ha tenido varios encargos ya en nuestra Hermandad, entre ellos destacan la colgadura del balcón del 50 aniversario de la Casa Hermandad o el Cartel de la última exposición celebrada en el Círculo Mercantil sobre nuestro querido Vestidor, Pepe Garduño. Marco promete. Su talento promete.

No lleva mucho en la Hermandad, pero es la suya. Actualmente colabora en Priostía. Me cuenta que se ve ya un poco mayor para ir de Acólito y que quizás termine saliendo de penitente en uno o dos años. Se le nota en la mirada, en la vehemencia de sus palabras, en los pormenores de sus explicaciones, en la profundidad de esas palabras de quien conoce bien aquello de lo que habla. Y me admira que, con lo ocupado que tiene su día a día, todavía saque tiempo para la Hermandad.

El Cristo de las Penas según José Luis García Sánchez



José Luis García Sánchez, que firma con las dos primeras sílabas de sus apellidos, Garsán, es un artista de 43 años que cursó sus estudios en la escuela de Artes Aplicadas y oficios artísticos de Sevilla en la especialidad de talla de la madera. Ha estado desde pequeño ligado al mundo de la Semana Santa, es hermano de la Exaltación y ha llegado a dirigir la Banda de Cornetas de San Francisco Javier pero ahora ocupa buena parte de su tiempo a la creación de pinturas en su taller. Utiliza diferentes técnicas pero casi en la totalidad de los trabajos es constante el empleo de un solo color.

En el caso de este perfil del Cristo de las Penas ha utilizado principalmente el negro empleando el fondo blanco de los lienzos o papeles para conseguir la escala de grises necesaria. La fuerza y la expresividad de esta pintura al óleo reside precisamente en el gran contraste de sombras y luces que componen la figura del Señor cuya silueta se llega a diluir con el fondo negro de esta creación.



SANTAANA

Madre de la Estrella. 750 años del Templo.

Concepción Moreno Galindo

*“Un amigo me preguntaba por qué no construía-
mos ahora catedrales, y le dije: los hombres de
aquellos tiempos tenían convicciones, nosotros, los
modernos, no tenemos más que opiniones...”*

Heinrich Heine (Poeta alemán, s. XIX)

Citar Santa Ana es evocar a nuestros cultos, fin esencial de la Hermandad junto con la caridad. Quinarios celebrados en la Parroquia desde la bendición de nuestra Capilla en 1977. Días de preparación, meditación, Procesión Claustral, Función Principal de Instituto, Protestación de Fe... reencuentro de hermanos y retratos de varias generaciones de una misma familia.

Pero la Parroquia de Santa Ana es más que una sede efímera de cultos. Su fundador, el rey Alfonso X, la erigió por un milagro obrado por Santa Ana al superar la grave dolencia que padecía en uno de sus ojos. Sustituyó a la Iglesia del Castillo de San Jorge, único templo de la exigua población de Triana desde el s. XIII. Hasta más de un siglo después de su edificación no se levantaron las Iglesias de la Ntra. Sra. de la O y la Ermita de la Candelaria.

Así cuando los cargadores de Indias rubricaban su consabido documento gremial y se aprobaban nuestras primeras Reglas conocidas de 1566, la Parroquia celebraba ya su III Centenario. El retablo mayor, tan familiar a nuestros ojos, se encontraba en proceso de dorado y policromía.

Cuando nuestra Hermandad conseguía capilla propia en el Convento de la Victoria, hacia 1570, la Parroquia ampliaba su construcción con las Capillas de San Francisco de Asís y Capilla de las Animas (donde se venera actualmente la Virgen del Carmen), situadas a los lados de la puerta principal que da a la Plazuela de Santa Ana. Y en las fechas de la fusión de las Cofradías de la Estrella y de San Francisco de Paula, en 1600, se edificaba la Capilla Bautismal.

Las arriadas de 1603 y 1626, que el historiador Justino Matute refería como catastróficas para Triana, provocaron graves daños en el Convento de la Victoria, que padecieron nuestra Hermandad junto con la Orden Mínima. El terreno más alto de Triana se situaba en la Parroquia de Santa Ana, y allí el agua



Torre adornada con las colgaduras del 750 Aniversario

llegó hasta el Altar Mayor, empapando las maderas del soto banco, que debieron sustituirse.

La unión de la Cofradía de la Estrella con la Cofradía del Triunfo de la Santa Cruz y Santo Cristo de las Penas, se firmó en el despacho del escribano Hernando Gómez de Frías, muy cercano a la Parroquia, desde donde se advertirían, en ese año, a los operarios concluyendo la actual de la Capilla Sacramental. Poco después, imaginamos a nuestros hermanos acercándose curiosamente a Santa Ana para ver los serios daños que causó la caída de un rayo el 30 de enero de 1676, obligando a realizar importantes arreglos en la torre que quedó casi en ruina. Curiosidad lógica y permisible que volvería a repetirse en 1696 cuando las vidrieras saltaron en pedazos a causa de un tornado, fenómeno insólito en la ciudad. Las inundaciones de 1800 de nuevo originaron significativos perjuicios, tanto en el Convento de la Victoria, ya en estas fechas muy deteriorado, como en la Parroquia. Las aguas levantaron incluso los ente-



San Francisco de Paula, titular del Convento de la Victoria, trasladado a la Parroquia en la Desamortización..

ramientos provocando infecciones y hedores en toda Triana.

Se relaciona a la Parroquia con la carrera marítima, en fechas anteriores al vínculo de nuestra hermandad con la navegación. El rey Alfonso X, que erigió Santa Ana, también mandó construir, casi a la vez, las Atarazanas, astilleros para la construcción de galeras. Una vez creada la Casa de la Contratación, numerosos profesionales de la marinería fueron benefactores, tanto del Convento de la Victoria como de la Parroquia de Santa Ana. Precisamente la Capilla de Santa Bárbara (actualmente con la Virgen de la Victoria), fue del Gremio de los Artilleros de la Casa de la Contratación y de la Escuela de Artilleros de la Carrera de Indias. La pila bautismal fue donada por Luis

Rodríguez, gestor del puente de barcas durante unos años. El piloto Cristóbal Monte sufragó la construcción de una capilla de su santo titular, San Cristóbal, en unos terrenos adquiridos de una pequeña tienda que vendían esteras en el costado de la Parroquia. Incluso la calle Vázquez de Leca está dedicada al sacerdote que estuvo desde 1565 a 1572 al servicio de Diego de Espinosa, presidente de la Casa de la Contratación.

El Convento de la Victoria fue deteriorándose muy lentamente. Perdió sus obras artísticas más importantes de los siglos XVI y XVII, en el incendio de 1704. Los daños fueron importantes debido al terremoto de Lisboa de 1755, con una decena de muertos y que destruyó unas 500 casas en Sevilla, afectando a más



Retablo de las Santas Justa y Rufina, perteneciente a la Hermandad fusionada con la nuestra en 1838

de 5000. Santa Ana precisó una restauración en profundidad durante cinco años, cambiando profundamente su fisionomía interior, de la torre y las portadas. La Victoria, muy afectada, además de grietas en su estructura presentaba desvencijado de los retablos. Aún más deterioros se produjeron durante la Invasión Francesa, y aunque los frailes mínimos volvieron a mantener su culto con posterioridad, los daños fueron irreparables, manteniéndose en pie sólo la Iglesia. Así la Desamortización de Mendizábal de 1836 solo constató su ruina ordenando su derribo.

Hablamos habitualmente de los bienes depositados en la Parroquia de Santa Ana, una vez desamortizado el Convento de la Victoria. Pero debido al incendio de 1704 y a su paulatino deterioro, como se

ha expuesto, estos bienes no fueron muy numerosos, unido a la cesión de piezas a otras iglesias de la ciudad y la provincia. La obra más importante conservada en la Parroquia, por su significado y advocación, es la Virgen de la Victoria, titular del Convento, delante de la que se presentó Magallanes el 9 de agosto de 1519 antes de partir del Puerto de las Muelas (cerca a la Plaza de Cuba). También se custodia la imagen de San Francisco de Paula y un cuadro con un pasaje de la vida del santo. El retablo mayor pasaría a ser altar mayor de la Iglesia de San Jacinto, donde se conserva en la actualidad, debido evidentemente a su tamaño e incapacidad para adaptarlo en la Parroquia. Asimismo se trasladaron otras obras de menor interés, sin certeza documental.



El Cristo saliendo por la puerta de Vázquez de Leca el año pasado

La unión de Nuestra Hermandad con la Hermandad de las Santas Justa y Rufina se produjo en 1838, aunque se establecen relaciones entre ambas corporaciones casi un siglo antes. Así hermanos de la familia Del Pino, oficiales en la Hermandad de las Santas también pertenecían a nuestra hermandad como oficiales de su junta en el primer tercio del siglo XVIII.

En el nombramiento de las Cofradías para su salida procesional, se hacía referencia siempre a la Cofradía del Santo Cristo de las Penas y Ntra. Sra. de la Estrella desde su capilla del Convento de la Victoria. Pero el 20 de marzo de 1837, en el nombramiento del Jueves Santo se hace referencia como “de la Parroquia de Santa Ana” (AMS) aunque con residencia canónica en la capilla que conservaba en el, ya desaparecido en estos años, Convento de la Victoria. Debido a los problemas de ruina de la capilla... ¿pudo salir el año 1837 de la Parroquia? Curioso es el dato de la unión sólo unos meses después, quizás debido al hermanamiento producido entre ambas corporaciones durante esta hipotética estancia y salida de nuestra Hermandad de la Parroquia de Santa Ana, aunque con la base de relaciones familiares anteriores.

Pero el vínculo primordial con la Parroquia es por ser el lugar de realización de nuestra Estación de Penitencia durante siglos el Jueves Santo. A la Catedral de Triana se dirigían las hermandades trianeras, ac-

tuales y desaparecidas, desde los diversos conventos, iglesias y ermitas, la mayoría también desaparecidos. Las hermandades acudieron a su Parroquia hasta la inauguración del Puente de Isabel II, en 1855, aunque la Hermandad de la O acudió antes a la Catedral de Sevilla. Nuestra Hermandad realizó Estación de Penitencia desde su fundación, en el s. XVI, hasta los primeros años del siglo XX, pues en 1855 la hermandad se encontraba en unos años críticos y sin apenas cultos.

Allí procesionamos desde 1647 con el paso alegórico del Triunfo de la Santa Cruz. Esta obra siempre hizo Estación de Penitencia a la Parroquia de Santa Ana. La realizó el entallador Antonio Martínez, que vivía en la calle Cadenas (actual Rodrigo de Triana). Una vez terminado se llevó, para su policromía, al taller del pintor-dorador Fernando Farfán, en la calle Larga (primer tramo de la actual calle Pureza), artista vecino de Diego Granado y Mosquera. Por tanto un paso que nació en Triana y que nunca conoció a Sevilla.

También le debemos a D. Antonio López, “cura propio de Santa Ana”, el informe favorable de las intenciones y religiosidad de los hermanos que solicitaban al Sr. Arzobispo la reorganización de la Hermandad en noviembre de 1890. Gracias a este informe se procedió a la aprobación de las Reglas para la andadura de esta nueva etapa. Y así podríamos contar nuestra historia paralela con la historia de la



ndas de la Virgen de la Estrella saliendo de la Parroquia. 450 Aniversario de la fundación de la Hermandad (2010)

Parroquia de Santa Ana.... Supervivientes de todas las hermandades del Convento de la Victoria y supervivencia de nuestra Estación de Penitencia a la Catedral de Triana, pues por circunstancias, nos trasladamos, o más bien pelegrinamos hasta Santa Ana todos los años en cuaresma para nuestros cultos.

Acudir a Santa Ana es hacer nuestra Estación de Gozo, de preparación y meditación, de Procesión Claustal y Función Principal de Instituto, de Protestación de Fe y de reencuentro anual de hermanos.

NOTAS

Diego Ortiz de Zúñiga: Anales Eclesiásticos y Seculares de la ciudad de Sevilla. 1677. Corregido por Antonio maría Espinosa y Cárcel. Imprenta Real. Madrid, 1795.

Justino Matute y Gaviria: Anales Eclesiásticos y Seculares.... Continuación de la obra anterior. Imprenta E. Rasco. Sevilla, 1887.

También "Aparato para escribir la historia de Triana y su Iglesia Parroquial". Sevilla, 1818. Se puede consultar en www.bibliotecavirtualdeandalucia.es

EL ARTISTA

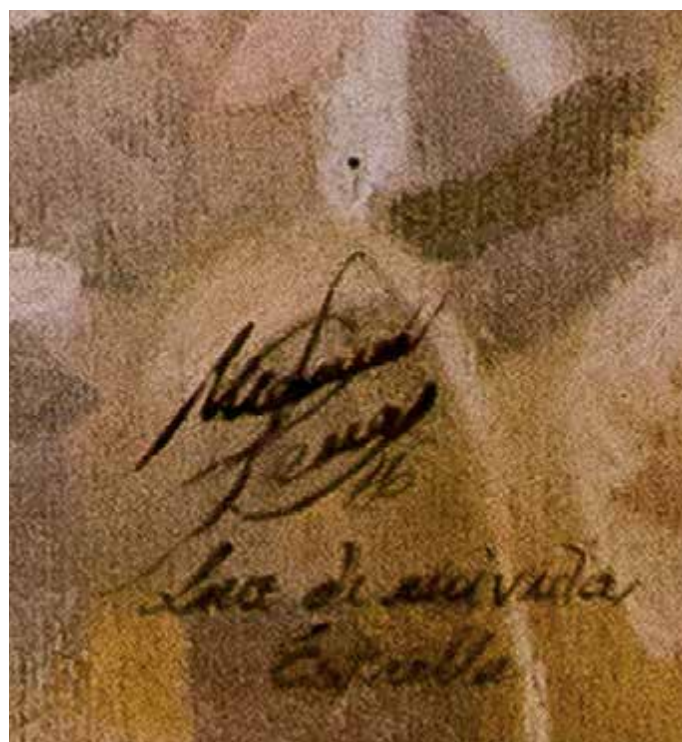
Manuel Peña Suárez.
En el extremo de la realidad.



Javier Blanco

Manuel Peña, artista plástico que este año ha pintado la portada ya es conocido por nosotros. En la revista de 2015 se publicó una pintura de la Virgen que muchos llegaron a confundir con una foto. Esa es la característica principal de su oficio, el reflejo extremo de la realidad a través de las técnicas que le permiten hacer una pintura hiperrealista que se mueve entre lo clásico y la vanguardia. Y lo hace con barras de pastel.

Tiene 27 años y un nombre que ya se abre paso entre los artistas plásticos de Andalucía. En la Escuela de Artes y Oficios estudia Grado Medio de Dorado y Policromía y Grado Superior en Artes Aplicadas a la Escultura, y después la Licenciatura de Bellas Artes en la Universidad Politécnica de Valencia, estudios que concluye en la Academia di Belle Arti di Roma. Dentro de la pintura religiosa han llamado mucho la atención sus producciones para Berrocal y Bonares y su Stabat Mater tan dramático como naturalista, obras que actualizan y modernizan





Manuel Peña ha creado una Estrella dorada y luminosa entre flores de azahar. En la tabla aparece la dedicatoria: “Luz de mi vida, Estrella”



el concepto del arte sacro. Cádiz y Huelva cuentan ya con carteles de Semana Santa.

El día en el que Manuel Peña vino a ver a La Estrella para hacer unos apuntes se quedó a su altura, frente a frente. Estuvo callado y mirando. Movido por un impulso cogió el cuaderno y el lápiz y se situó en el perfil izquierdo. Allí comenzó a trazar líneas para enmarcar la geometría su rostro. Llamaba la atención que Manuel no miraba el papel, solo a la Virgen, y que entre el papel y el lápiz se había entablado como un juego de escritura automática que dio como resultado un apunte certero y de una fuerza impresionante. El resultado de aquel encuentro y de muchas horas de trabajo lo tenemos entre las manos, una Estrella dorada y luminosa que surge de un estallido de azahar, la flor preferida del pintor. Él mismo lo ha escrito en la tabla en su dedicatoria: “Luz de mi vida: Estrella” Esta es la Estrella de Manuel Peña. Una Virgen que llora con luz propia.



LA FOTO



Esta foto localizada por nuestro hermano David Benítez nos muestra al Cristo por el puente a finales del XIX. Puede ser de fecha cercana a 1898 ya que de esta fecha es la película de los Lumiere en el que aparece el Señor en el mismo paso.

CULTOS2015



BESAPIES

En 2015 el Señor de las Penas apareció ante la Virgen de la Estrella en esta composición en la que dos ángeles pasionarios cedidos por la Hermandad de las Cigarreras escoltaban la Imagen de nuestro Titular



QUINARIO Y FUNCIÓN PRINCIPAL

Lo más destacado de la semana de cultos en Santa Ana fue la alta participación de los hermanos tanto en las celebraciones eucarísticas como en los traslados.





BESAMANOS

En la exposición a los fieles de la Virgen de la Estrella también estuvo presente el Cristo de las Penas en un altar muy recogido que utilizaba unos amplios cortinajes para componer el fondo. La Virgen aparecía con la saya blanca de reciente estreno y con el manto azul de los Domingos de Ramos.



Más fotos en nuestra
galería fotográfica



NUEVOSCIRIALES

Luz para la Estrella. Se estrenan este año.

Sergio Cornejo

*"Y precediendo con su luz al peregrinante
pueblo de Dios,...."*

D. José Sánchez Dubé

Pregón de la Semana Santa de Sevilla de 1970

El cabildo de oficiales de septiembre del pasado año 2015, siguiendo el criterio de mejorar y conservar el patrimonio artístico de nuestra Hermandad, aprobó realizar para la próxima Semana Santa un juego de seis ciriales nuevos para el paso de María Santísima de la Estrella, así como la restauración y plateado de los actuales que, también en número de seis, precederán al paso de misterio de Nuestro Padre Jesús de las Penas. Estos trabajos conforman el proyecto de patrimonio del presente curso, completándose con la ejecución de cuatro nuevas dalmáticas, a razón de una pareja más para cada cuerpo de acólitos, a juego con las existentes bordadas en oro sobre terciopelo morado y azul, habida cuenta de la incorporación de dos ciriales más en cada paso. Se culminará de este modo el anhelo de muchos hermanos de contar con un juego de seis ciriales en cada paso el próximo Domingo de Ramos, acrecentando nuestro cortejo procesional.

El diseño de los nuevos ciriales se inserta en el estilo y estética de la Hermandad, inspirándose en su orfebrería más representativa, como son los respiraderos o las jarras del paso de palio, así como en las obras más recientes, tales como los varaes y los propios ciriales que se estrenaron en el año 2007 para la Cruz Alzada, manteniendo la línea ya iniciada por éstos. De esta forma, el cuerpo principal del nuevo cirial está concebido a modo de templete o baldaquino sostenido por volutas dobles, contando cada roleo inferior con un ángel que lo abraza. El espacio central albergará la imagen en pequeño formato de un santo relacionado con la Hermandad, en talla de madera policromada, estofada en oro blanco y atributos de plata. Estas miniaturas se han ideado representando al santo en la gloria, con un resplandor que simboliza la luz de la santidad; vinculando este símbolo con la funcionalidad propia de la pieza, esto es, el cirial como elemento para portar luz.

En su parte superior se desarrolla un entabla-



mento ingleteado que recoge cartelas con motivos alusivos a la imagen del santo que cobija. Se remata con perillas y una cúpula semiesférica que da paso al platillo, en forma de estrella, al modo de los característicos nudetes de los varaes del palio, sobre el que se alza el cubillo, con decoración geométrica y vegetal. En la parte inferior, una pieza con forma de pirámide invertida de ocho caras hará de transición entre el cuerpo principal y el asta, que



Dos de las miniaturas que talla Encarnación Hurtado para los ciriales, San Francisco de Paula y Santa Teresa

irá igualmente labrado con motivos geométricos.

El programa iconográfico de los santos que albergará cada uno de los ciriales lo conforma: San Francisco de Paula, Titular de la Hermandad y fundador de la Orden Mínima a la que perteneció el desaparecido convento de la Victoria, donde se fundó la Cofradía; San Jacinto, de la Orden Dominica, en clara alusión a la Iglesia conventual donde radicó la Hermandad desde el año 1835 al 1976 y que da nombre a la calle de nuestra actual sede canónica; Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Orden Carmelita Descalza, con la que nuestra Corporación posee carta de Hermanamiento y a la que debemos actualmente nuestra Dirección Espiritual. De esta forma, estarán representadas, cada una en un cirial, las tres órdenes religiosas históricas vinculadas con la Hermandad desde su misma fundación hasta su historia más reciente, cuyos escudos figurarán en las cartelas correspondientes. Otro cirial alojará la imagen de Santa Elena, indisolublemente unida al Triunfo de la Santa Cruz, Titular de la Corporación, que figurará representado en la cartela del mismo. Y por último, las Santas Justa y Rufina presidirán cada una de ellas la pareja de ciriales restante, en cuyas cartelas figurará la torre de la Giralda escoltada por dos jarras de azucenas.

La ejecución de los nuevos ciriales, según diseño de Sergio Cornejo Ortiz, está corriendo a cargo de Juan Borrero, Orfebrería Triana, en plata de ley; taller de acreditada calidad, referente de la

Los ciriales los repuja Borrero mientras Encarnación Hurtado hace las miniaturas. Los bordados de las dalmáticas son del taller del Carmen de San Fernando.

platería sevillana y de nuestra Hermandad, para la que ha realizado una importante parte de su orfebrería, destacando las jarras, candelaría y varales del paso de palio, así como la corona de oro de la coronación o la diadema de plata de la Virgen; igualmente es el taller autor del conjunto de la Cruz Alzada y pareja de ciriales a juego que posee la Cofradía.

Por su parte, las miniaturas en madera están siendo talladas por la escultora utrerana Encarnación Hurtado, cuyo estilo, eminentemente barroco y de formas blandas, resulta idóneo para este proyecto. La artista se ha convertido en una auténtica referencia para la ejecución de imágenes de pequeño formato, en las que consigue traspasar a la madera la suavidad del barro, perpetuando un es-



Juan Borero y Juan Antonio Borrero con el hermano mayor en su taller



Bordados de las nuevas dalmáticas.

tilo artístico muy identificado con la escuela sevillana barroca, que tuvo en Pedro Roldán uno de sus máximos exponentes. Encarnación ha interpretado magistralmente cada una de las piezas, dotándolas de un expresivo movimiento, para el que se ayuda de la posición siempre girada de la cabeza, brazos y pliegues de las vestiduras de los santos, que se representan sobre una nube celeste. Estas miniaturas irán estofadas en oro blanco, con policromías suaves y portarán los atributos en plata de ley, consiguiendo una armoniosa combinación con la orfebrería del cirial.

Respecto de las nuevas dalmáticas, su ejecución está llevándose a cabo en el taller de bordados Nuestra Señora del Carmen, establecido en la ciudad de San Fernando, Cádiz y dirigido por José Muñoz Moreno, en oro a realce sobre terciopelo. A dicho taller se debe el magnífico manto azul de vistas que María Santísima de la Estrella estrenó el pasado mes de octubre con motivo del aniversario de su coronación canónica. Reproducen el mismo diseño de las dalmáticas existentes, realizadas en el año 1997, que cuenta con paños rectangulares bordados en el frente, trasera y parte inferior de las mangas, con una decoración sencilla a base de hojarasca formando grandes roleos que se estructuran mediante un eje central de simetría, todo ello enmarcado por galones dorados. Los cuellos de las dalmáticas también se bordan en idéntico estilo, con bordados de oro más finos, y se rematan con borlones realizados con el mismo material.

LA PRIOSTERÍA

Voluntarios para un esplendor.
Así pasamos un día con ellos.



Un sábado de enero en la priostería se dan cita muchos chavales para empezar a sacar brillo a los enseres

Araceli Limón

Alba con 8 años le pidió a sus padres como regalo de cumpleaños que la hicieran hermana de la Estrella. Pepe, con 28, vio a la Virgen una noche de Domingo de Ramos en la Calle San Jacinto y supo que quería vivir para siempre en este barrio, Mercedes por contra está segura de que fue la Estrella la que la vio a ella. María, de cuatro años, está convencida en su bendita inocencia que la Virgen es su hermana porque sus padres le dicen que ella es “hermana de la Estrella”. Alba, Pepe, Mercedes y María son algunos de los voluntarios que cada sábado se reúnen en la priostería de la hermandad a bruñir la plata del palio.

Ellos le han tomado el relevo a Jorge, Fran, Anto-

nio, Jacinto y Miguel Ángel, Enrique, Josema, Paco y Alejandro que, a las órdenes de Manuel Guijo, hacían esos menesteres cuando la Capilla era solo Casa Hermandad y es que en la Estrella se lleva con orgullo que siempre han sido sus hermanos los encargados de devolverle cada año a la plata el brillo del Domingo de Ramos. Así se ha hecho desde que la priostería estaba al final de pasillo, donde hoy acaba la escalera por la que se sube a la casa hermanad, o en una habitación en la azotea donde todos los recuerdos tienen un nombre “Mayorga”.

Ahora es un pequeño salón de la nueva casa que la Hermandad ha comprado adjunta a la capilla, allí un grupo de voluntarios se reúnen cada sábado



María, con una varita de madera remata la limpieza de una pieza de plata

Muchos chavales se inician en La Estrella ayudando para que los pasos y los enseres salgan relucientes el Domingo de Ramos.



desde después de Navidades para hacer esa tarea que pasa de generación a generación. Por allí corre Manuel, hijo de un costalero del palio, hasta allí ha llegado Álvaro que este año no va todo lo que quisiera porque estudia segundo de bachillerato y está preparando la selectividad para entrar en ADE, allí ha llevado su madre a Javi que es músico de la banda juvenil de San Juan Evangelista y que tiene agotada a su familia porque vive en Espartinas y lo tienen que llevar y recoger de todas sus actividades cofrades, allí pasa la tarde David, un nazareno del ultimo tramo del Cristo que dice con orgullo que en la hermandad hace de todo. Allí aprenden a vivir la hermandad Gonzalo que reconoce que el Domingo de Ramos mira con detenimiento las piezas que él ha limpiado,

Fermín que asegura con contundencia que él es nazareno del Cristo, “que es el que manda” mientras le saca brillo con fruición a la candelera de la Virgen y Sergio que comenta entre risas que él va todos los días a la hermandad mientras los demás puntualizan que eso es porque “vive ahí al lado”.

El prioste Luis de las Heras intenta ordenar el trabajo de estos voluntarios mientras explica que hay que terminarlo todo antes del Miércoles de Ceniza porque la Cuaresma es un tiempo de alta tensión para la priosteria de la Estrella: traslado a Santa Ana, Cultos, Función Principal, Besapie, Besamanos, todo va señalando el camino hacia el Domingo de Ramos.

La tarde del sábado discurre mientras se entremezclan las historias de este grupo de hermanos, la de Alba es una historia de pura insistencia. Desde muy pequeña insistía en entrar en la capilla cuando pasaba por la puerta, insistía en que le compraran una estampa, se llevó años insistiendo en que quería ser hermana y ahora desde noviembre estaba insistiendo en que quería ir un sábado a limpiar plata. Su lucha el Domingo de Ramos no es contra el calor, ni contra el cansancio, su lucha es que su madre no



Pepe, natural de Rota, venía todos los Domingos de Ramos a ver a La Estrella por San Jacinto

la saque de la fila. Su familia no tenía vinculaciones con la hermandad pero ella ahora se prepara allí para hacer la primera comunión. Mientras lo cuenta su madre, ella frota un cubillo con fuerza.

Manuel, con cuatro años, se pasa el día corriendo y, cuando no anda dando saltos por la calle, está debajo de un pasito de madera que le ha hecho su abuelo. Su padre, costalero del palio, cuenta con orgullo lo grande que está su hijo pero lo hace con algo de pena porque Pepe Luna ya le ha dicho que “con esa altura, el niño va para la cuadrilla del Cristo”. Manuel, ajeno a esas cuestiones, pide insistentemente el cepillo verde para limpiar la plata, mientras su madre pacientemente le repite “cuidado Manuel, con cuidado”.

A media tarde llega Pepe, viene del cumpleaños de su Jefa, cuenta que es de Rota, que se venía a Sevilla los Domingos de Ramos después de salir de costalero en la Borriquita de su localidad natal para ver a la Estrella en la calle San Jacinto, estando estudiando lejos de España su novia le llamó diciendo que había encontrado un piso en Triana justo en el callejón que hay junto a la capilla. Viviendo ya aquí

veía el trasiego de gente de la hermandad y se preguntaba si lo aceptarían, se hizo hermano, ahora hace labores de auxiliar de priostería y ya es costalero de la Virgen. Ha dejado de hacerse la pregunta. Álvaro, David, Gonzalo, Javi, Fermín y Sergio hablan de la Hermandad, algunas veces de fútbol, ponen marchas, queman incienso y miran a María que, además de espabilada, nos ha salido aplicada y va a toda velocidad con una pequeña pieza de plata.

Mercedes escucha atentamente, viene todos los fines de semana desde Islantilla donde vive ya que da clase en Sanlúcar de Guadiana, localidad fronteriza con Portugal, está pendiente de los pequeños priostes pero no pierde de vista al titular del cargo con quien se casará este otoño. Las piezas llegan a este pequeño salón recubiertas de una pasta blanca, ahí empieza el trabajo con los paños, los cepillos, las manoplas y el decapador cuando hay restos de cera. Cuando todo está limpio hay que envolverlo en un plástico fino y almacenarlo para cuando empiece el montaje

Las horas van pasando y el palio va despertando de la mano de Alba, María, Manuel, Gonzalo, Fermín,



Alba con un cepillo de dientes saca brillo a un candelabro



Javi, David, Álvaro, Sergio, Mercedes y Pepe bajo la atenta mirada de Luis, las manos se van poniendo negras a medida que la plata empieza a brillar.

Desde aquí gracias a todos los que nos encontramos ese sábado de final de enero, a los que van todas las semanas, a los que fueron alguna vez y a los que vendrán. El palio de la Virgen reluce gracias a un grupo de hermanos que, en esa pequeña habitación de la priostería, frotan con amor la plata de nuestros sueños.



450



José Juan Yélamo
Periodista de La Sexta
Hermano de La Estrella

Me vestí de domingo para recordar tantos otros domingos. Mis mejores zapatos para hablar de mis mejores pasos, los de cada Domingo de Ramos, camino de la Catedral. Aquella mañana, vestí mis nervios de gala, aunque los nervios no entienden de corbatas.

En mi profesión, uno se viste peor y se pone menos nervioso para salir en la tele que para celebrar los 450 años de su Hermandad. Y no es para menos. Un directo en televisión dura 40 segundos. 40 segundos para hablar de algo concreto. Algo cercano en el tiempo, que ha ocurrido ese mismo día. 450 años son muchos años para defenderlos, con los nervios templados, ante el respetable.

El periodista nunca es el protagonista de la historia. Se siente pequeño ante la realidad que trata de explicar. Si la noticia se ha desarrollado durante 4 siglos y medio, al periodista no le alcanza ni para levantarse medio metro del suelo.

Hubo unos protoperiodistas, que, sin saberlo, hicieron de nuestra Hermandad una de las primeras noticias audiovisuales de la historia. Los hermanos Lumière se fijaron en Sevilla, en nuestra hermandad, en nuestro Señor de las Penas. Esa grabación es ahora un patrimonio incalculable de la Hermandad de la Estrella. Aquella tarde del mes de mayo de 2010, en el Lope de Vega, pudimos saborear de nuevo ese tesoro con nuestros ojos.

¿Recordáis aquellas imágenes en blanco y negro? Los Lumière estaban entonces ante la "noticia" de sus vidas. Ésa que hoy sigue siendo portada en nuestros diarios y sigue llenando horas de programación en nuestras televisiones. Quizás aquel Domingo de Ramos los hermanos franceses sintieron lo que yo aquel día de 2010 en el Lope de Vega. Quizás sintieron que su cámara -prodigio de la imaginación del hombre- y que hasta ellos mismos, empequeñecían ante lo que tenían delante: El cortejo de una hermandad que en aquel 1898, tenía 338



Momentos del acto organizado en el Teatro Lope de Vega con motivo del 450 Aniversario de la Hermandad



años de historia.

Nos obsesionamos con el futuro, con ser fuertes ante los demás, con no ponernos límites, con cambiarlo todo en los años que tenemos de vida. Demasiado a menudo olvidamos lo pequeños que somos. Olvidamos que hace 4 siglos y medio, nuestros hermanos ya hacían lo que hacemos nosotros, que nuestra vida en la tierra acaba, que otros la continuarán y que lo único que perdurará siempre es el recuerdo de lo buenos o malos que éramos. Olvidamos vivir el presente.

Aquella mañana, sobre el escenario del Lope de Vega, las circunstancias me obligaron a hacer el saludable ejercicio de menguar. De cerrar la boca hasta que me tocó hablar, de abrir los oídos. De disfrutar la suerte de poder VIVIR aquel momento. Aquella mañana me vestí de domingo y puse en marcha la capacidad de sentirse parte de algo que no se puede abarcar con palabras, ni siquiera con una cifra: 450



Gala 450 Aniversario celebrada en el Teatro Lope de Vega y transmitida por Giralda TV en junio de 2010

LA FOTOGRAFÍA



Toi del Junco.

Una visión diferente.

Antonio del Junco Vallejo nació en Sevilla en 1957. Está casado, tiene seis hijos y dos nietos, y es fotógrafo. Estudió Arquitectura pero se dedicó a la informática y a la fotografía desde los 18 años.

Ha trabajado durante muchos años en fotografía social, fotografía de espectáculos musicales o teatrales o danza, y diseñando portadas de discos de una gran cantidad de artistas de todo género, como flamenco, jazz o clásica. También ha desarrollado la fotografía arquitectónica o la fotografía industrial y empresarial.

Desde el año 2008 comenzó su andadura editorial publicando el libro *La Luz*, al que siguió en 2009 *Sevilla Ciudad Eterna*. Hasta el reciente *Living Sevilla*, de 2015, ha publicado un total de 16 libros, incluyendo uno sobre la ciudad de Venecia, o una obra publicada en la ciudad de Nueva York, *In the Spirit of Seville*, para la editorial Assouline, así como libros sobre la Catedral de Sevilla (*Otra Forma de Mirar la Catedral de Sevilla*), dos sobre el Alcázar (*El Libro de las Horas y Los Colores del Alcázar*), sobre toros (*Jaque Mate*) o sobre la Semana Santa o la Feria, los conventos de clausura (*Sevilla en Clausura*) o diversos monumentos de la ciudad, además de un gran número de folletos, cartelería, murales o guías en su cometido como fotógrafo oficial del Consorcio de Turismo de Sevilla.

Colabora habitualmente en diversas publicaciones como *Pasión en Sevilla*, y diseñando y fotografiando el calendario que cada año edita la Asociación de Sevilla y Provincia de Síndrome de Down. En la actualidad está culminando la maquetación de nuevas obras editoriales de fotografía, y preparando un proyecto de docencia para compartir sus conocimientos y su experiencia. Para la Estrella ha creado una colección de fotografía en la que la clave es la luz. Gracias a su mirada que es a la vez la mirada de su cámara, podemos contemplar ahora a las Imágenes desde una perspectiva nueva, algo que enriquece el patrimonio gráfico de la corporación.



Más fotografías en nuestra galería fotográfica.











LOSPAÑUELOS

Retazos de tela blanca.
Historias íntimas en sus manos.



La Virgen en el altar con uno de los muchos pañuelos que tiene en su ajuar

Mari Carmen Martín

Tan sólo un retazo de tela blanca....tan sólo eso... tan simple y tan grande a la vez

Un retazo de tela blanca que sirvió a esa Mujer, a quien llamaban María, para enjuagar su dolor traducido en lágrimas de pureza, lágrimas que vertían sus ojos, a veces lentamente, a veces en puro llanto...

Un retazo de tela blanca que la acompañó, como compañero inseparable del dolor, mientras contemplaba a su Hijo por la Calle de la Amargura en su camino hacia el Calvario.

Un retazo de tela blanca que Ella, arrodillada frente a la Cruz, estrujaba como asidero de vida ante el in-

minente y trágico final de Quién trajo al mundo hace 33 años....o cuando sostenía en su regazo el cuerpo del Hijo muerto, un cuerpo frágil, deshecho por la tortura y el sufrimiento a causa de la iniquidad que ha rodeado y rodeará al género humano a lo largo de los siglos. Más que pena y rabia, ella sentía un profundo dolor, como sentiría cualquier madre hoy en día....no había palabras que pudieran calmarla, pero en aquellos ojos, hinchados, enrojecidos por tanto dolor, siempre se vislumbra una llama de esperanza, siempre se aprecia una mirada divina, repleta de amor, que, a su vez, nos llena de paz y confianza...

Un retazo de tela blanca que, como rezara la saeta... *"Que es un pedazo de cielo, que se ha pa-*



Algunos de los pañuelos de la Estrella

rado en sus Manos...” Cuántas veces la habremos escuchado, cuantos sentimientos afloraban cada vez que nosotros, sus Hijos, la oíamos como oración sentida, como plegaria de esperanza que se clavaba en nuestros corazones, como alivio y consuelo de nuestras Penas...

Nuestra Bendita Madre, dispone en su ajuar de varios de esos “pedacitos de cielo”... unas veces adquiridos por la Hermandad, otras en modo de regalo y ofrenda, fruto del amor que sus Hermanos y devotos sentimos por Ella....”pedacitos de cielo” que, en alguna ocasión, se han desprendido, como ráfaga de Luz Celestial, de sus Benditas Manos para posarse en la cabecera de la cama de uno de sus Hijos, postrado por la enfermedad, como instrumento divino de su Mediación que otorgue la salud perdida....

Tan sólo un retazo de tela blanca. O quizás mucho más.

La Estrella guarda en su ajuar en torno a cien pañuelos la mayoría de los cuales son regalos de sus hermanos y devotos.

AHÍ LOS TIENEN



Lola Álvarez
Periodista. Hermana de La Estrella

Ahí los tienen, de todas las edades y condiciones, como una piña. Echando, literalmente, el bofe, para dar una mano a una gente que no conocen, de una tierra que nunca han pisado.

Ahí los tienen, respondiendo a la llamada solidaria de la Estrella, para tratar de aliviar el horror de la sinrazón que hoy vive Siria y sus gentes.

Ahí los tienen, pedaleando con la mente puesta en esa terrible foto que nos heló a todos los corazones. La de Aylan, el chiquillo que apareció muerto en las costas de Turquía, al naufragar la patera en la que viajaba, tratando de huir del horror de la guerra. Hoy, Aylan está en la memoria y es por él, y por tantos otros como él, por lo que toda esta gente se encaraman a esas bicis y no dejan de pedalear, acompañando en el sentimiento a ese guardia que recoge su pequeño cuerpo de la arena,

sin dar crédito a lo que lleva entre las manos.

Ahí las tienen. Bajo el chándal, sus corazones de mujeres laten por esas otras madres, hijas, abuelas, novias, hermanas. Lejos en el espacio, sí, pero pero suficientemente cerca como para, más que imaginar, sentir con ellas la impotencia de no saber bien como proteger a esa carne de sus entrañas, de verlos escurrirse entre tus dedos hacia la boca negra de las olas.

Ahí los tienen, ahí las tienen, hermanados en un acto de solidaridad incumpliendo –una vez más– la lógica del sistema. Porque ya me dirán ustedes que hace toda esta gente pedaleando como titanes en una calle de Triana con la mente puesta nada menos que en Siria, país que algunos ni tan siquiera ubican en el mapa y ni falta que les hace. Pues mire, son gente a quienes sólo les importa saber que allí se está en guerra y, como con-



Bicicletas en plena calle San Jacinto

secuencia, originando una de los mayores éxodos hacia Europa que se recuerdan. Un éxodo brutal de ciudadanos –como usted, como yo- huyendo de la muerte, del hambre y la miseria.

Las imágenes de las televisiones y las fotos de los periódicos no admiten dudas y en el corazón las llevan clavadas. Podrían mirar para otro lado, lavarse las manos al estilo Poncio, pero no, para eso haría falta que desconocieran lo que significa palabras como compasión, humanidad o misericordia. Hay corazón, sentimiento y coraje para tratar de hacer algo, aunque sea poco, manchándose las manos, aunque sea con sudor.

Buenos reflejos, los de los hermanos de la Estrella, mejor respuesta la de los trianeros y sevillanos. Llámenle como prefieran, pero a esto le llamo yo experiencia fraterna de la buena, y espíritu cofrade. Como hay Dios.

“Ahí los tienen, respondiendo a la llamada solidaria de La Estrella para tratar de aliviar el horror de la sinrazón que vive Siria”



JOSÉ DE ARCE

350 Aniversario de su muerte.
El autor del Cristo.



“A un lado, la mole ingente, el admirable conjunto que vigila el sueño de un barrio como un cíclope gigantesco y denodado, guardián severo del inmenso tesoro que le dieron los siglos, irguiéndose sobre sus cimientos y sobre sus piernas ya cansadas de ladrillo, atenta la mirada y siempre vivo el espíritu, que cuenta con avaricia las horas de felicidad, con largueza las del dolor y con indiferencia las de la muerte.” ⁽¹⁾

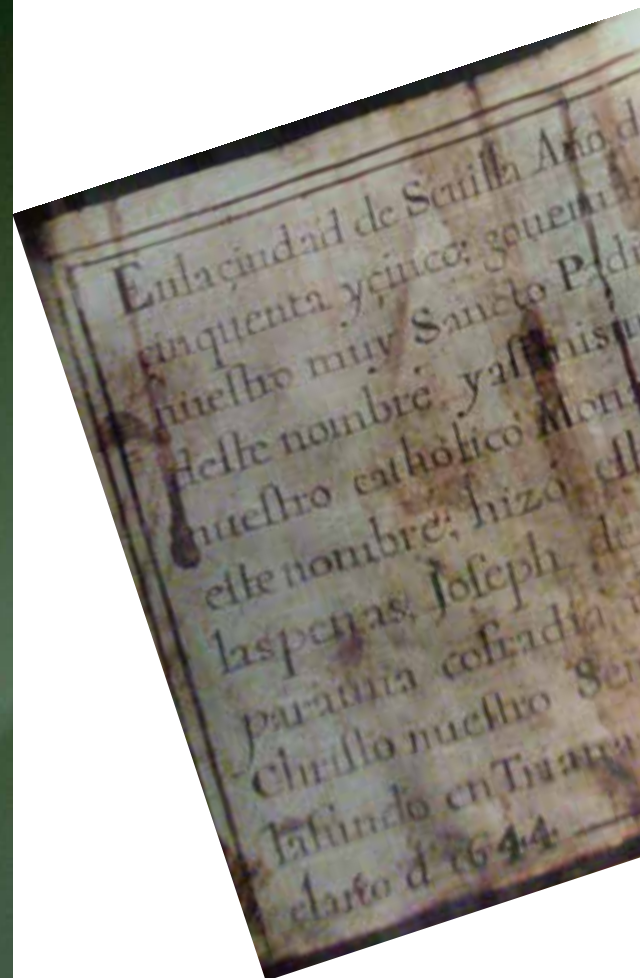
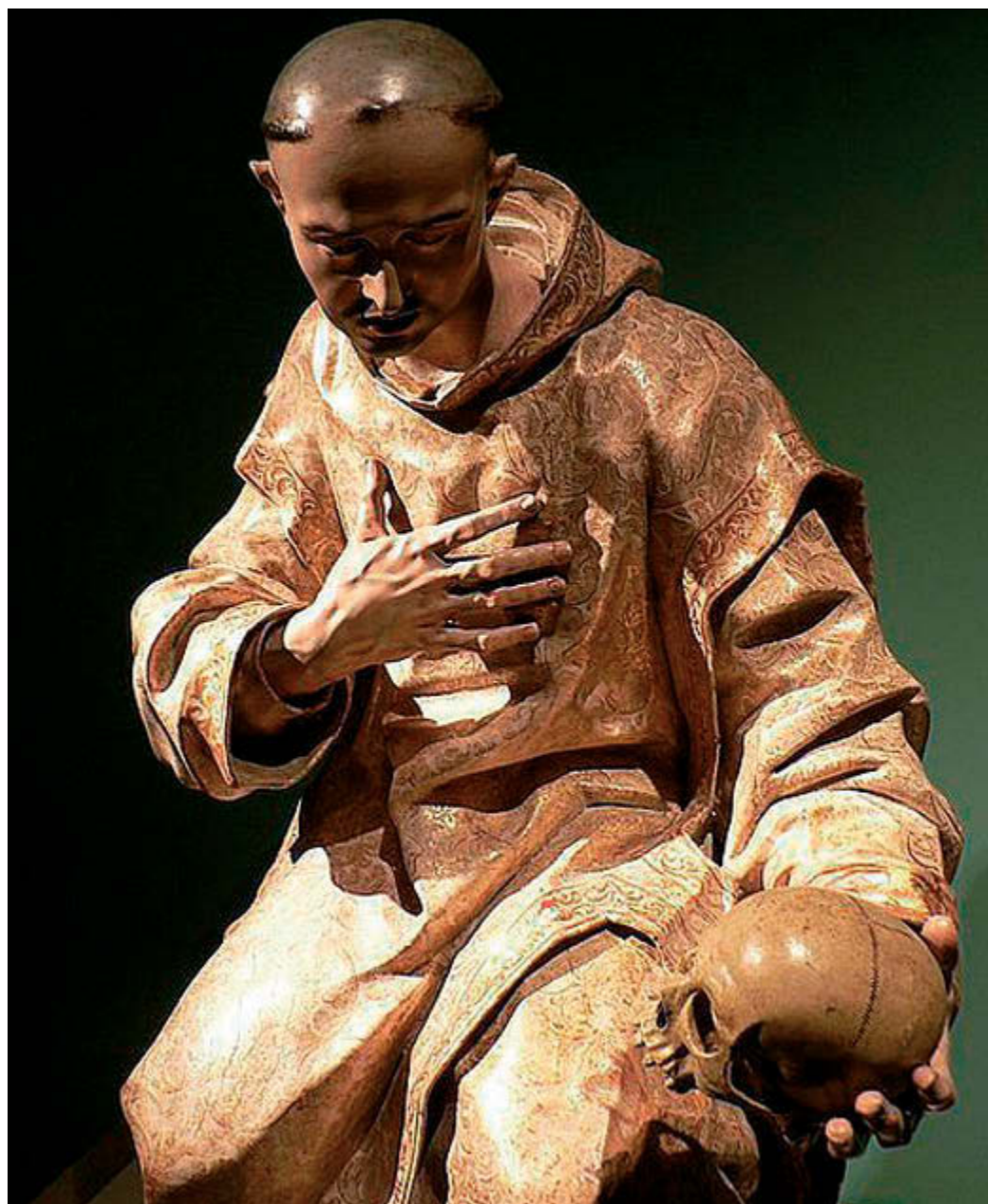
Sergio Cornejo

Sintiéndose enfermo, redacta su testamento el 2 de enero de 1666 en su casa de la calle Aire⁽²⁾. Ordena ser enterrado con el hábito franciscano en su parroquia del Sagrario, además de dejar el cargo a su mujer, Margarita, de decirle 300 misas rezadas, más 50 por el alma de sus padres. Dejaba como única y universal heredera a su hija Romualda, de diez años, con encargo especial para su esposa como tutora, para que la cuidase tanto “...como yo lo pudiera hacer”⁽³⁾.

Tan sólo 16 días más tarde, se extendía su partida de defunción: “Este día Joseph de arce escultor en la calle del ayre y se enterro en el Sagrario ante ignasio ortiz albacea su muger doña Margarita de menses”⁽⁴⁾. Y se hacía inventario de sus bienes ante el mismo escribano⁽⁵⁾, donde constan un número nutrido de obras que se encontraban en su casa-taller, algunas acabadas y otras a medio hacer. Por último

se lleva a cabo la almoneda de sus bienes, donde hay que destacar las adquisiciones realizadas por muchos artistas del momento, amigos suyos, como el pintor Juan de Valdés Leal⁽⁶⁾.

A pesar de los avances experimentados en los últimos años en las investigaciones sobre el escultor Josephe Haerts (Flandes, 1607 –Sevilla, 1666), conocido en nuestro país por la forma castellana de su nombre, José de Arce, todavía, cuando se cumplen 350 años de su muerte, la imagen de este gigante de las artes escultóricas sigue siendo en muchos aspectos desconocida. Basta decir que en Sevilla, ciudad donde se asentó y debió de trabajar profusamente, sólo hasta la fecha se le conoce documentada la Imagen de Nuestro Padre Jesús de las Penas, Titular de nuestra Hermandad de la Estrella, que por cierto sufrió en torno a su autoría antes de su descubrimiento, dispares atribuciones, además



de los trabajos realizados para la Iglesia del Sagrario, Catedral, donde destacan las ocho esculturas colosales de piedra de los Evangelistas y Padres de la Iglesia Latina y donde también se conservan las pilastras y capiteles que realizó para la portada de la Sacristía de este templo⁽⁷⁾.

Fue a decir verdad, gracias al feliz hallazgo durante las labores de restauración llevadas a cabo durante el año 1996 por los hermanos Cruz Solís, del documento alojado en el interior de la imagen de Nuestro Padre Jesús de las Penas que daba a conocer su autoría, la llave que abrió la caja de las atribuciones y de su olvido, revolucionando en cierta forma la obra de este escultor, y comenzándose a atribuir en base a ésta, algunas esculturas cuyo estilo innovador no pasó ya desapercibido por los especialistas. Entre estas esculturas cabe destacar la Imagen de Jesús Nazareno de la sevillana localidad de Santiponce o la Imagen de San Isidoro que se encuentra situada en la capilla de su advocación de la Catedral hispalense.

La obra documentada de José de Arce, junto con las referencias encontradas a cerca de su vida,

ponen de manifiesto las distintas etapas de su producción y de sus numerosas y a veces amplias estancias a caballo entre Sevilla y Jerez de la Frontera. En la primera parte cronológica de su obra, destacan los trabajos realizados para Jerez, tales como el apostolado del retablo mayor de la Cartuja de la Defensa (1636-1639), actualmente ubicado en la Catedral de Jerez, San Bruno y San Juan Bautista para el antiguo Sagrario del citado monasterio (1641) o el retablo mayor de la Parroquia de San Miguel (1641-1649).

A partir del año 1649 y hasta su fallecimiento, se desarrolla la etapa artística más dilatada del escultor en cuanto a su residencia en Sevilla se refiere. Al parecer, a su vuelta definitiva a Sevilla, Arce se establece en Triana, en la collación de Santa Ana, donde al poco tiempo moriría su primera mujer, María de Pastrana, víctima de la terrible epidemia de peste en 1649. Es significativo que el año de su vuelta, coincidiera con un momento en el que la escultura sevillana careciera de autores de gran genio y personalidad. Montañés moriría ese mismo año, y el anterior lo había hecho su amigo Felipe de Rivas. Alonso Cano estaba en la Corte, por lo que Arce se



preparó para acaparar en el ambiente artístico sevillano un lugar omnipresente, convirtiéndose en el mejor y más reconocido escultor de Sevilla⁽⁹⁾. Frente a la estética dejada por Montañés, anclada en el manierismo sevillano, cuya pervivencia tocaba a su fin, José de Arce logra asentar su nuevo estilo en el que se admira un arte que nunca antes se había realizado en el Arzobispado Hispalense, lleno de movimiento, de fuerza, de aires europeos.

En esta etapa se sitúa la hechura de Nuestro Padre Jesús de las Penas (1655) que, en opinión de la profesora Esperanza de los Ríos, a la que debemos uno de los estudios pioneros del escultor, manifiesta una perfecta síntesis entre el estilo “pictórico” de Arce y su completo dominio de las grandes masas de volumen. Su postura sedente no resulta estática, pues con recursos sutiles consigue vivificarla. La cabeza se ladea suavemente hacia la izquierda mientras que las manos se inclinan hacia la derecha; también el torso se gira suavemente en dirección opuesta a las manos. Las piernas están colocadas de forma asimétrica, de manera que toda la figura tiene un movimiento sinuoso y tenso que muestra con mayor intensidad el dolor que Él está

sufriendo, y que logra transmitir al espectador⁽⁹⁾.

Resulta curioso que hasta ahora, todas las imágenes en madera policromada documentadas de nuestro artista en Sevilla fueran firmadas en el mismo año 1655. “El 13 de septiembre de dicho año se reunían en el despacho de la escribanía pública de Bernabé Armijo de Liñán, el regidor y Alcalde Mayor de Carmona, José de Morales y Merino y el escultor José de Arce, comprometiéndose éste por escritura a la hechura de una imagen de San Teodomiro para el cabildo de Carmona, que sirviera con el título de Santo Patrón y Abogado de la ciudad”⁽¹⁰⁾. El precio concertado por la misma, 2.200 reales, una cantidad extraordinaria para la época, evidencia el gran prestigio del autor, así como el deseo del cabildo de realizar una obra excepcional.

Arce daría comienzo al desbastado de esta imagen de San Teodomiro, que se conserva en la Iglesia Prioral de Santa María de Carmona, en los meses finales de 1655, justamente en los días que debió de dar por acabado a Nuestro Padre Jesús de las Penas. Al mismo tiempo el artista estaría también trabajando en la hechura del Cristo atado a la columna



para Cáceres, contratado en el mismo año. Entre los meses de abril y junio de 1656, el escultor tendría acabada la imagen del patrón de Carmona, siendo estofada durante el verano de aquel año por el famoso pintor del barroco sevillano Juan de Valdés Leal, según consta documentalmente. También este año (1656) comenzaría a trabajar en la urna para la cofradía de la Humildad y Paciencia de Carmona, que conserva sus cuatro ángeles pasionistas, uno de sus últimos trabajos antes de consagrarse de lleno a la colosal obra de escultura en piedra de los Evangelistas y Padres de la Iglesia Latina de la Iglesia del Sagrario de la Catedral de Sevilla (1657).

Queda mucho por descubrir e investigar todavía, pero sí estamos en condiciones de asegurar que la escultura barroca sevillana, tal y como hoy la conocemos, no existiría sin la influencia que ejerció este artista en la escultura andaluza del siglo XVII, como tampoco podrían existir las obras de toda una generación de escultores como fueron Pedro Roldán o Ruiz Gijón, y que a su vez transmitieron a los artistas de la siguiente centuria. Es por todo ello que nuestra Hermandad, que posee al único Titular hasta ahora documentado de José de Arce en Sevilla, está trabajando para la celebración de un acontecimiento en el ámbito temporal del 350 aniversario de su muerte,

que sirva para poner en valor la figura de este escultor fundamental para la escuela sevillana; para lo que desde el pasado año se están entablando conversaciones, tanto con el arzobispado como con la universidad de Sevilla. Asimismo se espera que, gracias los trabajos de investigación de Fernando de la Villa Nogales, su catálogo de obras documentadas pueda verse ampliado de manera extraordinaria, suponiendo un referente imprescindible para el arte barroco andaluz.

(1) COAAO: Premios de Arquitectura 1993-1994. Pág. 201

(2) Hernández Nieves, Román: Retablística de la Baja Extremadura. Siglos XVI-XVIII. Pág. 202

(3) Villa Nogales, Fernando de la: La Imagen de San Teodomiro Mártir. Pág. 114

(4) Ríos Martínez, Esperanza de los: José de Arce escultor flamenco. Pág. 21

(5) Sancho Corbacho, Heliodoro: Documentos para la Historia del Arte en Andalucía. Pág. 83

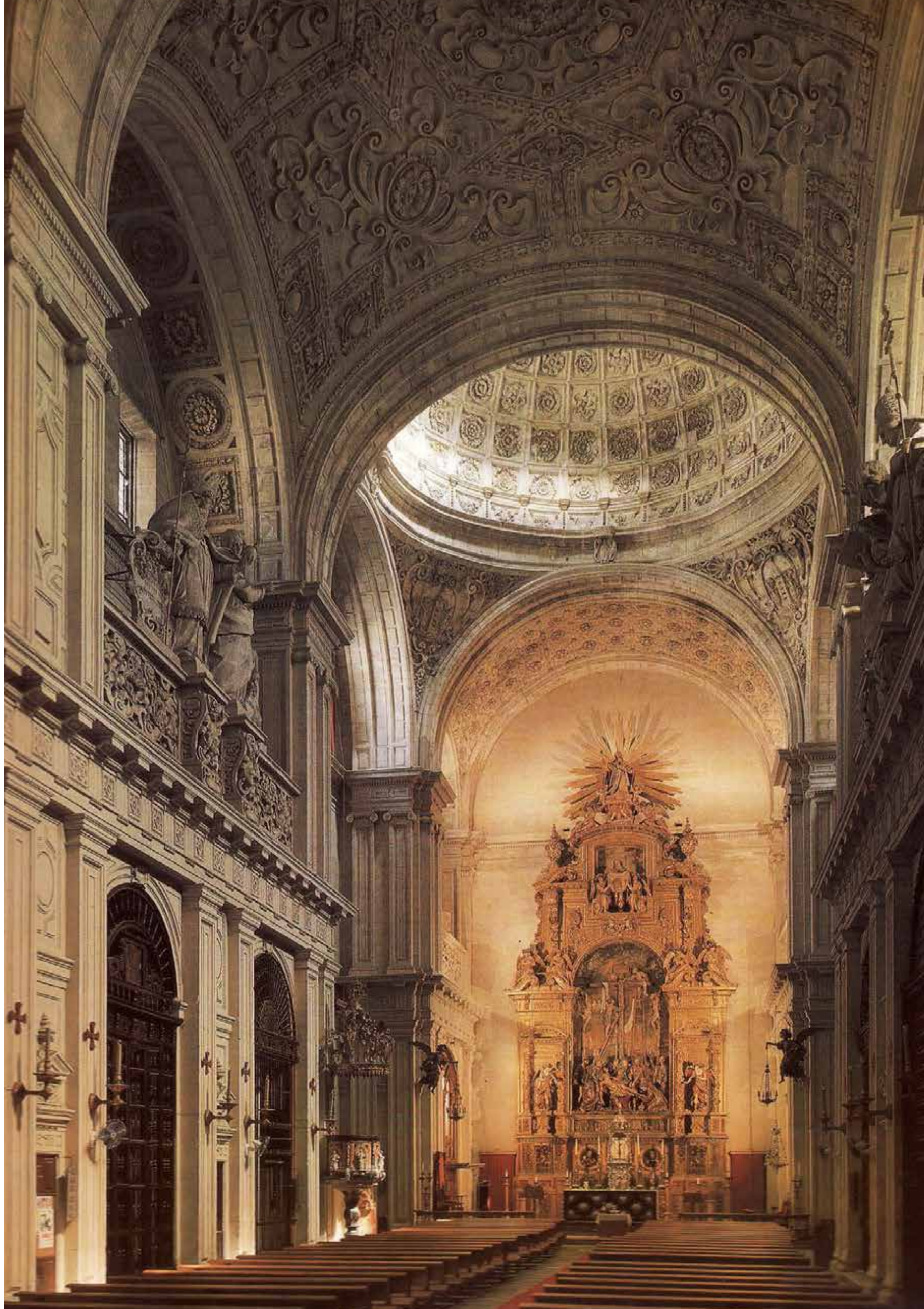
(6) Villa Nogales, Fernando de la: La Imagen de San Teodomiro Mártir. Pág. 114

(7) Recio Mir, Álvaro: José de Arce en la Catedral de Sevilla y el triunfo del dinamismo barroco en la escultura hispalense. Pág. 141

(8) Villa Nogales, Fernando de la: La Imagen de San Teodomiro Mártir. Pág. 106

(9) Ríos Martínez, Esperanza de los: José de Arce escultor flamenco. Pág. 89

(10) Villa Nogales, Fernando de la: La Imagen de San Teodomiro Mártir. Pág. 128



UNAFOTO

Las manos de la Estrella. Y el cuadro del pregonero.



Juan Moya García

Quienes hace más de medio siglo lo presenciaron, cuentan que fue un acto sencillo pero cargado de gran emotividad.

La noche antes de su Estación de Penitencia, el pregonero de aquella Semana Santa rendía visita a los titulares de la Hermandad. En un momento determinado, rompió el habitual protocolo el Hermano Mayor, don José Luna Gázquez, que arrastró al interesado hacia un lateral del palio para hacerle entrega de una fotografía que representaba esas manos, que días atrás habían sido calificadas por el pregonero en su disertación “como las más bonitas y llorosas en esta tierra”.

Pocos podían prever en aquel momento, que ese espontáneo acto, sería el inicio de un hermoso ritual, y que aquel presente, aquella simple fotografía en blanco y negro y sin enmarcar, terminaría convirtiéndose en uno de los tesoros más preciados para ese pregonero que recogía emocionado el presente entre sus brazos.

Sucede, con más frecuencia de lo que pensamos, que aquellos objetos capaces de emocionarnos y tocarnos el corazón no son por lo general elementos ostentosos o costosos, sino cosas sencillas, que pudiendo pasar desapercibidas a los ojos de los demás, se convierten en especiales por la capacidad de evocación que arrastran o por el estado de ánimo o el

momento en que se reciben.

Aprendí la lección el día que un amigo de mi abuelo le preguntó por qué esa fotografía ocupaba el lugar más privilegiado de su despacho. Recuerdo que el interpelado levantó los ojos y respondió firme y seco a su interlocutor que ese el lugar no era privilegiado, que lo que lo hacía privilegiado y especial eran precisamente esas manos, pues a ellas se dirigía buscando consuelo su mirada cada vez que lo acechaban problemas personales o profesionales. Pocas cosas tan valiosas como tener a nuestro lado una tabla de salvación, una evocación que nos recuerde que siempre nos queda un asidero, una esperanza, a la que aferrarnos frente a nuestros problemas cotidianos. Esa sencilla fotografía, de aparente escaso valor material para quienes desconocían su procedencia, llegó a convertirse en todo un icono no sólo para aquel abogado, que llevaba consigo siempre una pequeña copia en su cartera, sino para toda su familia. Quizás por ello, pasados los años sea el único objeto que aún permanece en el mismo lugar de la hoy remozada casa de la Plaza de la Contratación.

Lo que nunca llegó a explicarme mi abuelo es una duda que aún hoy me desconcierta, cómo fue capaz de percatarse de la hermosura de aquellas manos cuando tenía delante la cara de esa Virgen que todo lo envuelve cuando vas a verla.



La Revista Estrella publicó esta foto de 1965 en la que Juan Moya recibe el cuadro de las manos. El momento fue grabado por TVE

UNAZULEJO

Recuerda el incendio de 1704. Afectó al Convento de La Victoria.

Manuel González Moreno

Curro era un joven trianero que se ganaba el pan atendiendo como sacristán el Convento de Frailes Mínimos de La Victoria. Como todos los jóvenes de su edad de esa época su vida estaba llena de proyectos y de incertidumbres. Su ilusión más inmediata era embarcarse para hacer las américas, encontrándose para ello en el sitio perfecto pues el puerto de Sevilla aún mantenía la supremacía en lo que concernía a la salida y entrada de viajeros y el comercio con las ansiadas Américas. Además Curro como sacristán del convento tenía contacto constante con los miembros de la Hermandad de la Estrella que se componía fundamentalmente de gentes relacionadas con el puerto, cargadores de barcos, marineros, capitanes, pilotos, etc...

En los preparativos de su viaje tenía Curro puesto los cinco sentidos.

La noche del 22 de octubre de 1704 se encontraba en la sacristía preparando las ropas de los monjes que a la mañana siguiente, que para los mínimos comenzaba a las cuatro de la mañana, se encargarían de las primeras oraciones. Estando en ello Curro colocó una vela en el ropero para buscar la casulla preferida de Fray Juan con tan mala fortuna que sin darse cuenta prendió una de las mangas de las ropas que allí se hallaban desatándose de pronto un pavoroso incendio, que en pocos minutos afectó a gran parte del convento. Los monjes y los vecinos acudieron al instante, intentando sofocar el incendio para salvar al menos parte del edificio. Los monjes haciendo gala de su valentía acudieron entre llamas a salvar las sagradas formas que se encontraban en el sagrario, así como las reliquias que en buen número existían en el convento. Uno de los monjes atribulado por la situación y gran devoto del "Cristo que reza por todos" se dio cuenta de que pasto de las llamas desaparecería también la imagen de Nuestro Padre Jesús de las Penas y conminando al resto subió a su altar para ayudado por otros salvarlo del incendio.

De toda ésta hermosa historia de valentía y de fe, que hemos intentado reproducir imaginándola, fue testigo José de la Huerta que realizó el bello romance

que aparece bajo el azulejo del Cristo de las Penas que desde el pasado 23 de noviembre aparece en el lateral de nuestra capilla que da a la calle Jesús de las Penas. Con la colocación de dicho azulejo, sufragado por la cuadrilla del paso de Cristo, realizado por Antonio Hermosilla damos sentido completo a esa fachada que pretendamos se convierta en un homenaje constante a los poetas que han sido capaces de expresar su devoción a nuestras sagradas imágenes por medio de la poesía.



***Menospreciando las llamas
sacó las Divinas Formas
del Sagrario donde estaban
a su ejemplo los demás
santos varones sacaban
libres de tan grave riesgo
las reliquias sacrosantas
y entre ellas la Sacra efigie
y hermosa Imagen Sagrada
de Cristo que de las Penas
tiene el título y exclaman
todos diciendo: Señor
en tal pena nos ampara
pues por ser remedio de ellas
con éste nombre os aclaman
esta religión por Vos
sean sus Penas remediadas***



NUESTRO PADRE JESUS
DE LAS PENAS

LASAMARITANA

Olga María del Redentor... ...y de la Estrella

José Manuel García

Recién cumplida la mayoría de edad ingresó en el convento. Una maleta llena de amor a Dios en una mano y una guitarra en la otra. De aquellos primeros días escribió: “Dios va realizando en ti su plan, te va moldeando poco a poco y te sientes reventar de felicidad, porque cuando Dios llama a una chica a la vida religiosa es para hacerla verdaderamente feliz”.

Olga María del Redentor, priora del monasterio de las Carmelitas Samaritanas del Corazón de Jesús de Valladolid, es eminentemente una mujer feliz. Todo lo centra en amar a Jesús y al prójimo con sencillez y generosidad. Lo dice ella: “No deseo que me conozcáis de otra manera, sino como la enamorada de Jesucristo, una mujer pobre y pequeña en todo salvo en sus deseos de amar y de hacer el bien.” Su comunidad vive en Valladolid y ahora el destino se les muestra incierto; para pagar una deuda han entregado el convento y buscan otro lugar donde permanecer juntas pues son una treintena, mientras esperan que desde el Vaticano llegue la aprobación de su carisma que se resume en vivir el evangelio según el espíritu de Santa Teresa, con los sentimientos y sensibilidad en la veneración del Corazón de Jesús pues Él lo es todo y así gritar al mundo que ¡Dios nos ama, a ti y a mí, con Corazón de Hombre!

Llamarla monja de clausura no sería del todo exacto. “Qué bonito –nos ha dicho- si nos llamaran monjas de la voluntad de Dios. Todos somos corazones de clausura, de la voluntad de Dios, que viven circunscritos, en otro corazón y que de ahí no quieren salir”. Por eso esa oración excede la materialidad de los muros y se instala en las redes sociales. Partidaria de utilizar todos los medios para expresar que Dios nos ama, Nuestra Madre mantiene un blog donde escribió sus sensaciones al recibir la medalla de nuestra corporación que le llevó un hermano: “Tengo aquí mi medalla y la miro y la beso y le pido a la Virgen, y Ella -a cambio- ilumina mi corazón y me dice tantas cosas de lo que significa tenerla conmigo y de lo que nos compromete. Es una llamada de la Virgen para todas a vivir algo concreto. Vivir llorando como Ella con ternura infinita y acariciando con lágrimas y besos las penas de Jesús para permanecer con Él. Las lágrimas de la Virgen brillan y alumbran a la vez que lavan y purifican, lágrimas bienaventuradas, con lágrimas de quien deja la vida a jirones amando y su-



Esta Carmelita Samaritana de clausura en su convento de Valladolid, es hermana de La Estrella

biendo con Jesús a Jerusalén. Lágrimas que cambian corazones y gritan -al deslizarse por las mejillas- el amor loco y desmedido de Dios. Siento que Ella nos ha investido para una nueva misión: ser Estrellas samaritanas que alumbran con esperanza, ternura y misericordia la fría oscuridad del mundo actual.”

Lo que queremos contarle hoy es que esta monja es hermana de la Estrella. El amor sin medida a Jesús y al prójimo, la misión encomendada por la Virgen y una medalla, la han llevado hasta Triana. En su entrada en el convento escogió el nombre por el que deberían conocerla. Nosotros, desde ahora, la conoceremos por Olga María del Redentor... y de la Virgen de la Estrella.



SIEMPRE JÓVENES

Cincuenta años del primer Grupo Joven.
La savia nueva de ayer, hoy y mañana.





LA PRIMERA JUNTA AUXILIAR
(Recogida en el ABC del 10 de junio de 1966)

PRESIDENTE

José García Gil

VICEPRESIDENTE

Juan Cembrano Costa

SECRETARIO

Ramón Sánchez Núñez

VICESECRETARIO

Manuel Ferrer Campoy

VOCALES

Ricardo Lázaro Montero

Eugenio Guijo Lozano

Manuel Rodríguez Olivero

Antonio Fagundo Rebollero

José Castro Díaz

Manuel Ruesga Bono

Antonio Zamora Descane

Javier Rodríguez Olivero

Antonio Pérez Cubillana

Joaquín Sigles

Juan Domínguez Álvarez

Antonio Cerezo Pérez

Manuel Estela Pérez

Carlos Malaver Aguián

Antonio Fernández Álvarez

Francisco León Gómez

Victor Castaño

Dicen que es imposible saber la fórmula de la eterna juventud, pero en La Estrella parece que la hemos logrado. ¿Conocen a alguien que haya sido durante 50 años joven? Aquí sí. El Grupo Joven. Y amenaza con serlo durante muchos años más.

Hoy es impensable encontrar una Hermandad que no tenga en activo, con mayor o menor fuerza, o haya tenido a lo largo de las últimas décadas algo parecido a lo que en 1966 nuestros predecesores constituyeron: un Grupo Joven. Con más o menos miembros, con muchas o pocas actividades, constituidos formalmente o como simple reunión de los jóvenes que colaboran con las diversas áreas de la Hermandad, en cualquier corporación encontramos una Juventud. Pero hace 50 años no era algo tan común. No tenemos la certeza, pero es muy probable que nuestra Cofradía, pionera en tener un lugar de reunión más allá de la sede canónica en la que organizar actividades distintas a las culturales, lo que hoy conocemos como Casa-Hermandad o pionera en editar publicaciones como la que sustenta estas letras, una Revista Estrella que también anda de cumpleaños, sembrase la primera semilla de lo que hoy se conoce como Grupo Joven.

Corría el mes de mayo de 1966 y recogida la Co-

fradía un año más, nuestros oficiales de Junta de Gobierno no paraban de idear. El Cabildo de Oficiales del 18 de mayo de hace cincuenta años tuvo que ser entretenido: el Diputado Mayor de Gobierno pedía cambiar el recorrido, y la Junta lo aprobaba, decidiendo que en 1967 se volviera por Arfe, Castelar, Plaza de Molviedro, Zaragoza y Reyes Católicos. El Mayordomo, nuestro hermano número 1, José Antonio Lencina proponía que en la siguiente Semana Santa los hermanos del último tramo del paso de palio llevaran los cirios de color azul, propuesta que era aprobada por unanimidad. Al Diputado de Bolsa de Caridad se le recordaba en dicho Cabildo que el día 22 de mayo serían las comuniones que gracias a nuestra Hermandad realizarían ese año 106 niños (sí, cientos). El Cabildo ratificaba la solicitud para erigirnos como Hermandad Sacramental de la recién creada Parroquia de San Jacinto a la que se decide regalar la pila bautismal “de estilo románico en la que conste una placa que deje testimonio del presente”. Al Secretario se felicita en Cabildo de Oficiales por el éxito de la Revista Estrella publicada el Domingo de Pasión de ese año y es precisamente el encargado de recoger en actas lo ocurrido en estas reuniones, José María Gómez quien propone la creación de una Junta Auxiliar de Jóvenes para “cooperar estrechamente en las tareas de la Hermandad y disponerlos



(a los jóvenes), mediante una vida sólida de formación y actividad, a asegurar la continuidad de la propia corporación". La propuesta es rápidamente secundada por el recordado José Sánchez Dubé quien en ese Cabildo, y así consta en acta, "dice que la Autoridad Eclesiástica recomienda a las Hermandades la formación de estas Juntas Auxiliares". Así, la propuesta es aprobada por unanimidad y se convoca una asamblea de jóvenes para que se elija democráticamente (de nuevo una Hermandad adelantada a los tiempos, ejerciendo la democracia en el régimen del dictador Franco) a los miembros de esa Junta Auxiliar. Compuesta por Presidente, Vicepresidente, Secretario, Vicesecretario y 16 vocales, echa a andar este órgano cuya creación tendría reflejo en la prensa de la época. El ABC del viernes 10 de junio, en su página 45, recoge la creación de esta Junta Auxiliar dando detalles de los nombres de todos sus integrantes quienes se dedicarían a las "actividades propias de la Hermandad más otras como cine, teatro-club, biblioteca pública o deportes". Se dice en la noticia que la actividad de la misma comenzó inmediatamente, y es así puesto que en el Cabildo General de Cuentas de 1966, celebrado el 26 de junio, Juan Cembrano Costa, Vicepresidente de la Junta Auxiliar, da cuenta a la Hermandad de las actividades de la misma entre las

que destacan las excursiones a la playa que tenían previsto celebrar en los meses de julio y agosto y para cuya difusión ruega "se empleen medios de propaganda". Desconocemos cuántos chapuzones en agua salada se darían hermanos y vecinos de Triana gracias a la Junta Auxiliar de Jóvenes, pero queda claro con actividades de este tipo que las Hermandades no sólo en el ámbito religioso sino incluso en lo social, durante muchos años vertebraron (y vertebran, me atrevería a afirmar) la vida en la sociedad sevillana.

Así se inició la andadura de una Juventud que ha llegado hasta nuestros días pasando por muchos avatares, logros, sinsabores, satisfacciones, alegrías, decepciones y Domingos de Ramos. Varias serían las revistas Estrella que se necesitarían para hacer un repaso exhaustivo sobre la actividad de un colectivo de la Hermandad que lleva cincuenta años escribiendo la Historia de nuestra Corporación. No se pretende con estas líneas contar todas las andanzas de estos 50 años. Aunque la inclusión de códigos QR nos permitiría ampliar todo el contenido que no cabría en estas páginas, sería una tarea muy complicada, pues ha sido mucho el camino recorrido en estas cinco décadas. Sí hemos pensado destacar algunos momentos

Los hitos de la Juventud. Así escribieron la historia.

EL CORO

"Si tu soledad te abrumba, te tiendo mi mano" Así rezaba el estribillo del Himno de la Juventud. Porque en estos cincuenta años nuestro Grupo Joven, por tener, ha tenido hasta Himno. Una canción escrita por Francisco J. López de Paz y que formaba parte del repertorio del coro de la Hermandad compuesto por jóvenes estrellistas. Se estrenó en la despedida de quien fuera durante muchos años presidente Jacinto Aguilera, que se marchó a Zaragoza destinado como Guardia Civil. La composición se inspiró en una frase que el director del coro de la Estrella desde otoño de 1977, Manuel Salvatierra, incorporó a las carpetas donde se ordenaban las letras de las canciones. Esa frase decía "Si tu soledad te abrumba, compártela con la nuestra, te será más llevadera" Desde entonces el himno pasó a ser una canción más del coro de la hermandad.

LOS COSTALEROS

En 1966 se creó el Grupo Joven como forma de auxiliar a la Hermandad en sus tareas comunes, pero pronto la Juventud sería también origen de nuevas actividades. Es el caso de las cuadrillas de hermanos costaleros. Sin tantos jóvenes de la Hermandad que le pusieron mucho corazón y mucha dedicación a aquellos primeros años de ensayos semanales y pruebas reales, sería difícil tener las cuadrillas de las que hoy puede presumir nuestra Cofradía. El Domingo de Ramos de 1979, por primera vez Nuestro Padre Jesús de las Penas era portado por hermanos costaleros, y tal fue el éxito, que en el Boletín nº2 de nuestra Hermandad, publicado en ese mes de septiembre, se animaba a los jóvenes a participar en los ensayos para formar la otra cuadrilla, la del palio. Sin los jóvenes esta locura no habría sido posible.



EL GUIÓN DE JUVENTUD

La creación de los grupos jóvenes resultaría ser con el paso del tiempo una solución a Hermandades como las nuestras de numerosos tramos para la creación de una nueva insignia a incorporar en los cortejos procesionales. Es curioso porque son pocos los colectivos de las Hermandades que tienen reflejo en las insignias de la Cofradía. En la nuestra son dos: la Bolsa de Caridad y el Grupo Joven, cuyo Guión, ejecutado en 1993, fue estrenado el Domingo de Ramos siguiente. Se trata de un paño de terciopelo azul, bordado en oro, en cuyo centro dos estrellas de ocho puntas se entrelazan y contienen en su interior el Triunfo de la Santa Cruz. A su alrededor, el lema "La Estrella de Juventud", y rematada el asta por una miniatura en plata de San Juan Evangelista, patrón de la juventud cofrade.

LA CARAVANA DE NAVIDAD

Igual que a nivel de Hermandad o de Juntas de Gobierno, el nacimiento con el paso de los años de más grupos jóvenes llevaría aparejadas las relaciones entre los mismos llegando a organizarse actividades en conjunto como es el caso de las Caravanas de Navidad. De nuevo nuestra Hermandad, esta vez con el resto de jóvenes de Triana-Los Remedios, vuelve a ser pionera. Porque cuando hoy vemos que hasta el Consejo tiene su Caravana Benéfica de Navidad, se nos olvida a veces que en Triana ya estaba haciendo desde el principio de la década de los 90. En la primera el cartel nos decía “Enciende el Cirio de la Caridad”. Los jóvenes de aquel entonces, sin saberlo, estaban encendiendo el primer cirio de una candelera que hoy continúa alumbrando a generaciones de cofrades.

LOS ACÓLITOS

En el Cabildo de Salida de 1994, el entonces presidente del Grupo Joven, Juan José Merino, solicitó a la Junta de Gobierno que estudiase pedir la Coronación de la Virgen. Acto seguido, otro histórico de la juventud, Paco Muñiz declaró sentir orgullo porque esta petición naciese de un colectivo al que había estado vinculado. Llegó 1999 y el 31 de octubre tuvo lugar la Coronación Canónica de María Santísima de la Estrella. Uno de los cometidos que entonces tuvo la juventud fue el servir al altar de las celebraciones eucarísticas como acólitos. Y es que el cuerpo de acólitos es otro de los colectivos de la Hermandad formado íntegramente por jóvenes. En la fotografía, los acólitos de la Función Principal de Instituto de 1997 en el día del estreno de las dalmáticas que se usaron entonces y continúa usando hoy día nuestra Cofradía.



LA VALIENTE, EL PERIÓDICO.

Y de aquellos barros estos lodos. Si en 1966 la Hermandad edita por primera vez esta Revista Estrella que tienen en sus manos, en 2008 el Grupo Joven publica el número uno de La Valiente, el periódico de los jóvenes. Con mayor o menor regularidad estuvo durante varios años contando la actividad de este colectivo, elaborando entrevistas, reportajes e incluso ofreciendo pasatiempos a sus lectores. Quién sabe si en algún momento se retomará de nuevo esta publicación, pero hasta que llegue ese momento siempre podremos ojear estos números en los que la juventud volvió a innovar.





SUEÑO EN FORMA DE BARCOS

Se acercaba el año 2010 y se avecinaba el 450 Aniversario. Como ocurriese con la Coronación, los jóvenes enviaban a la Junta de Gobierno una carta donde se proponían muchos actos para la magna efemérides, y de entre ellos destacaba la petición de que la Virgen de la Estrella recorriese de forma extraordinaria las calles del barrio para celebrar estos cuatro siglos y medio. Fuese por la petición de la Juventud, o más bien por las ganas de toda la Hermandad, el 12 de junio nuestra Virgen saldría de forma extraordinaria y ese día se estrenaban ante el paso dos enormes navetas en plata, regalo del Grupo Joven a la Hermandad con motivo del Aniversario. Muchas fueron las actividades (capeas, sorteos, cruz de mayo, etc...) organizadas para costearlas y todas vieron su culmen en el momento que recoge la fotografía: el tercer día del triduo extraordinario, la juventud ofrendaba a la Virgen de la Estrella su sueño en forma de barcos.

EL FUTURO

¿Cuánto dura la juventud? En La Estrella hemos roto los cálculos. Ya va por cincuenta años y los que no quedan porque el futuro viene pisando fuerte. En la fotografía aparecen los más de 70 niños que reciben catequesis de Primera Comunión en nuestra Hermandad, pero podríamos haber seleccionado muchas más fotografías: escolanía, belén, priostería, grupo infantil, son muchos los motivos que los niños de la Hermandad tienen para acercarse por nuestra Casa y por ello muchas las razones que tenemos para estar seguros de que en La Estrella, queda juventud para rato.



CHARITAS

#LunesdeCaridad.

Así trabajan los vocales de la Bolsa.



Todo comienza conociendo los expedientes que se van a tramitar en la noche de este lunes

Estrella Carreño

Una labor desconocida por muchos, pero tremendamente agradecida por los que más lo necesitan, así es la Bolsa de Caridad de la Hermandad de la Estrella. Ángel Cornejo, capitán actualmente de este barco y navegando en él desde 1996, cuenta que “desde los inicios hasta hoy hemos estado ayudando al que lo ha necesitado, pero antes había menos demanda que ahora”. Además “hemos incrementado la ayuda con los carnés del SAV, el Economato Social de las Hijas de la Caridad; las familias aportan una pequeña cantidad económica y nosotros ponemos el resto”. Aparte de esta ayuda, colaboran durante todo el año, y en ocasiones puntualmente, con distintas instituciones y asociaciones.

Empezaron con 35 ó 40 expedientes, solicitando

cada domingo en Misa a los hermanos que colaboraran con alimentos, ahora, la Bolsa de Caridad ayuda a 118 familias gracias también a la ayuda del Banco de Alimentos. “Solemos dar dos bolsas por familias, unos 43 kilos ya que no pueden ir al economato a comprar. Antes cuando eran los hermanos los que colaboraban, sólo podíamos entregar 6 ó 7 kilos por familia”, indica el Diputado de Caridad apostillando “no se da nada que esté caducado, lo tenemos como norma y premisa”.

“Solemos recibir entre dos mil ó tres mil kilos de alimentos al mes, que a su vez son los mismos que entregamos”, cuenta Ángel. La Bolsa de Caridad trabaja sin descanso, pero especialmente el primer día de la semana es cuando más tarea hay. “Los lunes



de peticiones viene un cabeza de familia y nos cuenta qué le ocurre, son los días que sabemos a qué hora empezamos pero nunca a la que acabamos". Atienden a todo aquel que esté esperando, sin distinción de ningún tipo, "cuando pasan al despacho tomamos el nombre, número de hijos y los familiares a su cargo, además, pedimos una serie de documentos que acrediten esta situación, si están en desempleo y si están recibiendo o no alguna prestación económica. Cuando están entregados los documentos nos reunimos y los corroboramos para dar el visto bueno. Es necesario este control porque a veces, hay mucha

picaresca", argumenta Ángel, diciendo "no llega un expediente que se complete y que no sea ayudado, todo lo que viene y está acreditado, es atendido".

Son tiempos difíciles y la demanda de ayuda cada vez es mayor, un emocionado Diputado de Caridad nos cuenta "a veces vivimos situaciones que te encogen el corazón, tras una entrega de alimentos que no estaba prevista una de nuestras voluntarias subió llorando, al preguntarle me contó que había oído a una niña pequeña decirle a la madre que al menos ya tenían para comer esa noche y que ya había algo en



El grupo de vocales con el Diputado Angel Cornejo al frente

el frigorífico". Pero el capitán de este barco, necesita una tripulación enorme y con espíritu de voluntariedad. "Tengo un equipo fabuloso, funcionan a la perfección, jamás los he oído quejarse" dice a boca llena, "cada uno tiene sus funciones a la hora de preparar las bolsas, llegan a comer a veces aquí de la cantidad que hay que preparar, sin ellos no podría salir esto adelante".

Los números hablan por sí solos de esta Bolsa de Caridad que es una de las más activas de Sevilla. Desde junio de 2015 a enero de 2016 se han entre-

gado más de 22 toneladas de alimentos, además durante la pasada Campaña de Navidad se prepararon casi 270 juguetes para 90 menores, "como Diputado de Caridad la satisfacción es plena, me encantaría poder ayudar a más gente. La Hermandad de la Estrella y sus hermanos podemos estar tremendamente orgullosos". Además, no hay un acto que preparen que no sea bien recibido "hasta el momento, todo lo que hemos hecho se ha acogido muy bien, el último ejemplo fue 'Pedalea por Siria', la gente se volcó".

Siempre sumando #LunesdeCaridad.

UNCENTENARIO

La promesa de una reina.
La Niña de la Alfalfa y La Estrella.



La saetera cantando en la Plaza de San Francisco

José Jesús Pérez Álvarez

Se cumplen cien años de una coronación. Una coronación laica, celebrada entre toldos, cañas de manzanilla y buñuelos, al margen del ceremonial, pero, ¿no hay cierta oficialidad en la quiebra del protocolo, cuando quien se lo salta es el Rey?

Fue durante la Feria de Abril de Sevilla de 1916. Aquella noche, dos ilustres personajes culminaban la jornada de estancia en la ciudad desplazándose hasta el Prado de San Sebastián, más Real de la Feria que nunca, para ser agasajados por las autoridades y altas dignidades locales, que pensaron que quien era titular de Casa Militar y Casa Civil, no podía dejar de tener una caseta. Y es que nada más intuirse la primavera, el rey Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia hicieron la temida pregunta que siempre llega

desde Madrid: “Oye, y para la Feria ¿qué planes tenéis?”.

El compromiso era gordo, así que el Presidente del Círculo de Labradores tuvo la idea de preparar una actuación especial para los Reyes. La escogida fue una muchacha casi desconocida, pero que había formado aquel año un “lío” tremendo en la Madrugada de la Semana Santa sevillana. Una saeta, cantada por la joven desde un balcón del Círculo, en la calle Sierpes, había despertado tal entusiasmo entre los sevillanos que alcanzaron a oírla, que acudieron en masa atolondrada rompiendo los cristales de los escaparates de los comercios cercanos. ¿A quién pertenecía aquella voz conmovedora? ¿De dónde procedía aquel trino de dolor renovado?

Alfonso XIII fue el que le dio a Rocío Vega el apelativo de Reina de la Saeta cuando la escuchó cantar en la Caseta del Labradores de la Feria.



Este era el balcón de la calle San Jacinto donde Rocío Vega le cantaba a la Estrella año tras año

Rocío Vega Farfán era de Santiponce. Nacida el 24 de marzo de 1895, pronto se mudó a Sevilla con su familia, que se instaló en la calle Boteros, cerca de la plaza de la Alfalfa.

Cuentan que la satisfacción de una promesa hecha a la Virgen del Refugio de la Hermandad de San Bernardo, por la curación de una enfermedad ocular, fue la causa de que la niña comenzara a cantar saetas. El eco de aquella primera saeta llegó envuelto en salva de artillería al Círculo de Labradores, cuyo conserje, amigo de la familia, invitó a Rocío para que cantara en la Madrugada desde un balcón del selecto casino. Aquella noche, los socios del Labradores no se conformaron con una muestra, y las saetas fueron desgranándose hasta el amanecer.

Sin nombre artístico que la presentara, y con noticias confusas sobre el nuevo valor, el hecho generó numerosos rumores. Fue el periodista Galerín el que confirmó que Rocío Vega (Rocío, La Lechera, decían algunos que la identificaban con el negocio familiar) era la hija de unos amigos de la calle Boteros y en la premonición de la importancia que iba a tener aquel balcón de la cercana plaza, desde el que tantas veces cantaría y donde un día se colocaría una placa de recuerdo, la bautizó como “La Niña de la Alfalfa”.

Días más tarde, la niña Rocío ya cantaba para la reina Victoria Eugenia en la Feria de Sevilla, mientras el Rey seguía la actuación algo apartado, junto a otros invitados. La noche transcurría por palos ajenos a lo sacro hasta que alguien abrió la puerta a la saeta.



Las mujeres de la Estrella entregándole un recuerdo y una foto cuando ya se encontraba enferma.

Y fue como dejar libre de nuevo al “pajaro morado” de Nuñez de Herrera, que durante siete días había cruzado la Ciudad, y que ahora, vuelo fugaz desde una inútil jaula del antiguo mercado de animales de la Alfalfa, aleteaba sobre un espejismo musical en un Prado sin cofradías.

La saeta, vibrante, rasgó la lona de la trastienda y el poderío contagiado enseguida a don Alfonso que, mediante un brindis soberano, elevó al Gotha del Arte a una mujer del pueblo. Esa noche, Rocío Vega Farfán fue proclamada “Reina de la saeta”, por real voluntad. Y con la coronación, el respaldo a un cante que contaba con el fervor popular, pero que aún arrastraba cierta mala prensa. Aquella muestra de borboneo, aquel arranque mayestático, fue la versión palaciega del entusiasmo de los entendidos, que deseando bautizar el descubrimiento personal de una nueva “figura”, anticipan apodos artísticos que puedan hacer fortuna. Claro que, con la concesión de títulos, don Alfonso jugaba con ventaja.

El Rey, en su afán por cultivar aquella perla, dio orden de que a Rocío se le proporcionara la educación musical necesaria para empresas mayores. Y así se hizo. Con el padrinazgo del Presidente del Círculo de Labradores, Rocío pasó de la afición a la profesión. Grandes maestros y grandes esfuerzos. Tantos,



Con su marido en 1960 un Domingo de Ramos



Rocío Vega en una foto de estudio

que su voz se resintió.

Fue entonces cuando Rocío se encontró con la Virgen de la Estrella. El médico de Cádiz, al que visitaba por una afonía persistente, le dijo que no tendría más remedio que operarla. Mientras tanto, le recetó un tratamiento. Imaginamos su tristeza en el viaje de vuelta, en la estación de San Bernardo, acompañada por su madre, y con la incertidumbre sobre su carrera aún por estrenar. Una estampa en el suelo llamó su atención. Tan pronto reconoció la silueta dolorosa, rescató, con celo sevillano, aquella imagen perdida por algún viajero. Rocío supo entonces que su ruta iba a tener una nueva parada. Tenía que pasar por San Jacinto y poner en las blancas manos de la Estrella su curación. Y si fuera posible..., lo mejor que tenía: un voto renovado cada año en forma de saeta de promesa.

Más de cuarenta años cantó Rocío Vega su agradecimiento, desde un balcón frente al cual el palio iba buscando la calle San Jacinto después de su salida:

Madre mía de la Estrella
aquí me tienes otra vez,
a cumplirte la promesa,
que en tu santa iglesia eché
de cantarte mi saeta.

Aquella voz recuperada vio cumplido su sueño de debutar como cantante de ópera en 1923, en el Teatro Real de Madrid. Y mantener una carrera artística que duró varias décadas alternando la zarzuela, la canción española, la grabación de numerosos discos y, siempre, la saeta.

Tan recuperada que aún se recuerda, en cierto pueblo sevillano, aquel Jueves Santo de devociones duales en el que Rocío Vega, entusiasmando a unos y a otros, cantó en una sola tarde cincuenta y dos saetas... Plena de facultades, la artista mantuvo su devoción por la Estrella. Incluso en los momentos más comprometidos.

Fue en uno de aquellos años de alergia monárquica cuando la "Reina de la saeta" defendió su título y su patria: aquella Semana Santa cercada por el odio y la sinrazón. El Jueves Santo, su Virgen llegó a la Plaza de San Francisco después de sortear vetos y votos. Fue la única. Y Rocío, Reina entre autoridades republicanas, la esperó para cantarle. La saeta de promesa se convirtió en saeta de homenaje, que llegó a todos los rincones de España:

Se ha dicho en el banco azul
que España ya no es cristiana,
aunque sea republicana
aquí quien manda eres Tú,
Estrella de la mañana.

Algunos mantienen que con esta letra nació la saeta política, pero puede que no fuera tan distinta a otras, tan propias de entonces, en las que se citaba el gobierno de Pilatos. ¿Importaba Pilatos? Solo mientras estuviera encima de un paso. Fiel durante toda su vida, la "Niña de la Alfalfa" fue nombrada Hermana de Honor de la Estrella, sintiendo el cariño de sus cofrades hasta sus últimos días. Después de su muerte, en 1975, aún le llegó a la Virgen otra muestra del fervor de Rocío en forma de artístico puñal, entregado por su viudo, como símbolo de esta historia de devoción que comenzó en saeta y termina en pregón en la poesía de Antonio Murciano:

"Tengo en mi mente grabada
una promesa cantada.
De niño la oí un vez.
San Jacinto y madrugada
"Niña de la Alfalfa" fue.
En un balcón, su silueta,
mano en vilo y pena quieta
y la voz rota de llanto.
De aquél día me acuerdo tanto
que aún recito su saeta:
"Madre mía de la Estrella,
en ti yo tengo mi fe.
Tu Estrella guía mi vía,
por eso te cantaré
tó los años este día".
Desde tu balcón del cielo,
este año, cántale..."

ELECONOMATO

25 años de labor en Triana.

Miles de atenciones en un cuarto de siglo.



Instalaciones del Economato en la calle Pagés del Corro

Estrella Carreño

2016 es el año del 25 aniversario del Economato Social que regentan las Hijas de la Caridad de Triana y que financian todas las hermandades del barrio, labor destacable la de esta congregación que además lleva el Comedor Social que cuenta ya con 112 años, desde 1904.

Sor Salud, que al principio “no creía mucho en monjas y curas pero fui un día a Misa y me encontré con una cita del Evangelio, me llamó y estoy convencida que sirviendo a los pobres, se sirve a Cristo”, ahora es Coordinadora del Economato y del Comedor y cuenta “al Comedor venían los mayores de 18 años, los pequeños no entraban y para dar respuesta a eso se pensó dar la comida de una manera muy digna, creando el Economato; ellos aportan algo y el 75% la hermandad que los manda o Cáritas”. Continúa “nosotros nos fijamos mucho en

el número de niños que tiene la familia, no es lo mismo dar de comer a dos que a cinco.” En el Economato se sigue el mismo control que en las Bolsas de Caridad, Banco de Alimentos o Cáritas, haciéndoles un estudio exhaustivo a las familias que llegan.

La crisis ha afectado a la sociedad, y prueba de ello es el testimonio de la coordinadora “antes venían familias más acostumbradas a pedir, pero ahora vienen familias normalizadas y a las que no les llega para terminar el mes teniendo además hipotecas de por medio”. Sor Salud lleva desde el 2008 en el Economato y Comedor. Por aquel entonces se atendían a 200 familias, a día de hoy, reciben a más de 700. Relata además que “el control debe hacerlo quiénes las traen, Cáritas o las hermandades ya que son las que aportan ese 75% económicamente. Nosotras a finales de mes junto con lo que debe pagar cada en-



En la fachada hay un azulejo de la Virgen de La Estrella

En 2008 el economato social atendía a unas doscientas familias. Con la crisis en estos días se atienden a unas 700.

La Estrella y todas las hermandades de Triana participaron en la creación de este centro que cumple una función social notable en el barrio.

tividad, mandamos una lista de compra por familia que ayuda a saber la necesidad que tienen”.

Como pasa en Bolsas de Caridad y otras instituciones que ayudan a los que más lo necesitan, el voluntariado es imprescindible. Sor Salud a boca llena dice “el voluntariado que tenemos aquí es extraordinario, sin ellos sería impensable porque las hermanas somos pocas y gracias a ellos sale adelante” y no crean que son cuatro o cinco “sólo en el Economato son unos 50, y en toda la casa entre 250 y 300 voluntarios, gente joven, prejubilados...” culmina Sor Salud.

25 años ayudando con la colaboración de todas las Hermandades de Triana “queremos que la participación con ellas sea mayor, con voluntarios de todas”. Pero para ayudar se necesitan muchos productos que no proceden de aportaciones voluntarias. “Tenemos varios proveedores, pero cuando desde el Banco de Alimento hay mucha cantidad

para el Comedor, nos lo llevamos al Economato y lo colocamos en las baldas de arriba, cuando la familia entra sabe que eso se lo va a donar el Economato a la salida”. También “hemos pedido ayuda económica a La Caixa y con ello, hemos asumido familias que se les terminó la subvención, ahora mismo tenemos asumidas unas 250 familias”. Además son pioneras “nos gustaría que la gente en vez de dar donativos apadrinara a una familia para que puedan comprar todos los meses en el Economato”.

Como coordinadora Sor Salud ha vivido muchos momentos, pero en especial “recuerdo una familia que vino que no tenía nada, y cuando vieron los carros se derrumbaron ante mi agradecidos por la ayuda” recuerda Sor Salud emocionada. “Además me ha pasado de gente que era voluntaria del comedor y ahora viene a pedir” o “de darles un paquete de garbanzos y decirme que no porque no tenía ni para pagar el gas, son casos que tocan el corazón”.

ELVERSO

Azul.

Álvaro Carmona.



A las cinco de la tarde
en la calle San Jacinto
el tiempo pasa distinto
sin envoltura ni alarde.
Quiere que el azul la guarde
y mira al orbe y lo pide.
Azul que en azul se mide
por metros de terciopelo.
Azul que parte del cielo
para que nunca la olvide.
Azul del Guadalquivir
que le presta sus orillas
para que pueda salir.

Azul del agua marina
que tienen sus lagrimales
y sus hermosas mejillas.
El azul de los bordados
cuando el sol los ilumina
en el vaivén de su palio.
El azul que tiene el puente
al saber que va la Estrella
y en sus aceras se pierde.
Es ese azul del Domingo
que siempre parece igual
pero que nunca es lo mismo.
El azul de los esteros
y el agua de sus portales
resaltando su cortejo.
El azul del mediodía
aligerando los pulsos
y exacerbando las prisas.
El azul de la estación
-tú la llamas primavera-
y yo la llamo color.
Por eso son los azules
la mejor de las mantillas
y del velo que la cubre.
Es el azul de los mares
que en capirotos de barrio
hasta Sevilla se expanden.
No hay azul como los suyos
puede haber tantos azules
que el azul solo es un mundo.

Azul de estrecha capilla
si la han vestido de hebrea,
es azul de palestina.
Azul de intensa hermosura,
es el azul del Domingo
bajo la luz de la luna.
Tiene la Estrella un azul
que no sabes si al mirarlo
se cambia al color la luz.
Ese azul va Triana,
es el azul de los vivos
desde Pureza a la Cava.
Triunfa el azul con descaro
Azules tiene la Estrella
para bordarse otro palio.
Ríos de azul por las calles
llenando las callejuelas
de caireles y alamares.
Azul de la buena nueva.
Azul que da el trianero
cuando al mirarla, le reza.
Tiene este azul poemario,
el poeta se lo escribe
en un cuaderno azulado.
Y el pintor en su paleta,
pone el azul en el fondo
para soñar con su vuelta.

¡Ay el azul misterioso
que nos regala la Estrella!
¡Ay como cambia su rostro
cuando el azul la corteja!
Azul tiene las entrañas
como lo sabe Juan Sierra.
Barbeito le pone flores
para esculpir las en décimas.
¿De qué está hecho ese azul
que cuando quiero contarlo
tan solo apareces tú?
Porque el azul es la Estrella,
Llanto que viene a Sevilla
en una barcaza esbelta.
Azules tiene su pena
y no hay azul que consuele



el amargor de la Reina
Y ni el azul la consuela,
viene llorando su luto
con las tristes plañideras.

¿De qué está hecho ese azul
que cuando quiero contarlo
tan solo apareces tú?
Estrella de siete puntas.
En el centro va Sevilla
con el azul que perfumas.
Estrella de la mañana.
Azules de los rincones
del que te quiere y te guarda.
Y todo el azul se rinde
a quererla más de cerca.
Y sin azules, no hay rostro,
ni hay cofradía ni venia.
Sin azules ya no hay marchas
que realcen su querencia.
En el azul, los colores,
pierden el brillo sin tregua.

Es el azul, el color,
Es el azul, la certeza.
Deja Señora tu azul
para pensar que nos llevas
a ese azul que está en el cielo
y que en tus ojos recuerdas.
En ese azul te propongo
el brillo de las centellas
y en una nueva galaxia
sea el azul lo que quieras.
Azul tiene el azahar
cuando a su lado te acercas.
Azul de nuestros escudos
para pedirte que vengas.
Todo es azul en la vida
porque el azul se desvela
y a las cinco de la tarde
cuando se abre la puerta...
¡Pasa la vida en su palio
Sevilla en Ella se queda
y está la luz del Domingo
en el azul de la Estrella!





